



Universidad de Chile  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Departamento de Lingüística

# **“Las poblaciones marginales o las poblaciones llamadas peligrosas”: variación genérica en el uso de impersonalizaciones atenuantes en español chileno.**

Tesis para optar al grado de Licenciada en Lingüística y Literatura Hispánica  
Mención Lingüística

**Profesora: Silvana Guerrero González**

**Alumna: Margarita Fernanda Maturana Arnés**

**Santiago de Chile**

**2020**

## **Resumen**

La presente investigación busca caracterizar y contrastar el uso de impersonalizaciones atenuantes en dos géneros discursivos: conversaciones coloquiales y entrevistas semidirigidas. La atenuación se define como “una estrategia pragmática al servicio de la comunicación mediante la que se pretende minimizar el efecto de lo dicho o lo hecho” (Albelda y Cestero, 2011, p. 5). La naturaleza de la cultura chilena busca prevenir daños en la imagen del receptor, esto, debido a la importancia que posee la pertenencia a un grupo y la aceptación. Es por esto que los recursos atenuantes poseen una alta ocurrencia.

Este trabajo se enfoca de manera puntual en las impersonalizaciones mediante evidencialidad e impersonalizaciones del sujeto sintáctico o semántico de un acto de habla. Sobre estos recursos se comentarán las funciones de imagen, los actos de habla, la tipología textual y tema en que son utilizados, así como la combinación de recursos gramaticales que acompañan a la partícula atenuante. Una vez caracterizados estos elementos, se procede a contrastar los usos en ambos géneros, con el fin de identificar patrones y diferencias.

Esta tesis forma parte de las investigaciones realizadas en el proyecto ANID/CONICYT Fondecyt Regular 1200003: La atenuación lingüística en el español chileno: enfoque pragmalingüístico y sociopragmático.

## **Agradecimientos**

En primer lugar, quiero agradecer a mi profesora guía, Silvana Guerrero. Por ser un ejemplo para mí desde el primer curso que tuve con ella, por su trato afectuoso y comprensión, por sus palabras para calmarme cuando tuve miedo de lo que el futuro me deparaba. Además, agradecer al proyecto Fondecyt Regular 1200003 “La atenuación lingüística en el español chileno: enfoque pragmalingüístico y sociopragmático”, financiado por ANID/CONICYT, por haber hecho posible esta tesis.

Ahora bien, quisiera dedicar este trabajo a mi hija Adela, lucero de mi vida, sangre de mi sangre, eres lo que más amo en este mundo, aunque te comas mi tiempo, mis energías, y mis cositas ricas. Espero que algún día leas esto y sepas que cada cosa que hago, cada logro que obtengo, es para ti.

Quisiera dedicarla también a mi familia; A mi abuela, por dormir conmigo desde mi segundo día de vida, por enseñarme a leer, a escribir, y por cuidar a mi hija con tanto amor y dedicación. A mi mamá, por quedarse y criarnos, por la paciencia, por lo enseñado, por cuidar a mi hija, y por ser el cable a tierra que siempre he necesitado. A mi tía Oriana, por ser una madrina ejemplar, por haber sido mi cómplice en tantas maldades, por hacer los trabajos del colegio conmigo cuando nadie más pudo. A mi hermano Roberto, a mi hermana Valentina y a mi prima Oriana, por hacer de la vida un lugar hermoso y menos solitario, por llenar la casa (y los baños) con su cálida y agradable presencia, por sus buenas charlas, por confiar en mí.

Quisiera terminar mencionando a grandes personas que conocí en este camino; Esteban, Negro, Tamara Chiwawa, Birbarita, Fabiana, Jannis, Ángelita, Tami Saltzer. Todas y cada una de estas personas tienen en mi corazón un lugar especial, han sido un gran apoyo a nivel académico y a nivel personal. Este logro también les pertenece a ustedes.

## Índice

1. Introducción	6
2. Marco teórico	9
2.1. La atenuación lingüística	9
2.1.1. Funciones de la atenuación e imagen	13
2.2. Las impersonalizaciones atenuantes	15
2.2.1. Impersonalización del sujeto sintáctico o semántico	17
2.2.2.1. Pronombre personal <i>uno</i>	18
2.2.2.2. 2 <sup>da</sup> persona singular ( <i>tú</i> )	19
2.2.2.3. <i>Nosotros</i> inclusivo	21
2.2.2.4. <i>Se</i>	21
2.2.1. Impersonalización mediante evidencialidad	23
2.3. Teoría de los actos de habla	25
2.4. Variación pragmática de la atenuación	26
2.4.1. Variación genérica de la atenuación: conversaciones coloquiales y entrevistas semidirigidas	27
3. Metodología	30
3.1. Presentación	30
3.2. Corpus e informantes	30
3.2.1. Selección de casos	31
3.3. Procedimientos analíticos	32
4. Presentación y discusión de datos	33
4.1. Caracterización de las impersonalizaciones atenuantes.	33
4.1.1. Actos de habla y funciones de imagen	33
4.1.1.1. Evidencialidad	33
4.1.1.2. Impersonalización del sujeto sintáctico o semántico	36
4.1.2. Tipología textual y tema	44
4.1.2.1. Evidencialidad	44
4.1.2.2. Impersonalización del sujeto sintáctico o semántico	47
4.1.3. Combinación de recursos utilizada	56
4.2. Comparación entre el empleo de impersonalizaciones atenuantes en conversación coloquial y entrevista semidirigida	63

4.2.1. Evidencialidad	63
4.2.2. Impersonalización del sujeto sintáctico o semántico	64
5. Conclusiones y proyecciones	68
6. Referencias	71

## 1. Introducción<sup>1</sup>

La comunicación posee, entre otros objetivos, la finalidad de decir algo de manera asertiva, o lograr un fin específico. Sin embargo, los interlocutores se ven enfrentados a situaciones donde lo dicho podría perjudicar su imagen o herir la sensibilidad del otro. Para estas situaciones, las lenguas y sus hablantes han desarrollado estrategias atenuadoras.

De esta manera, se define la atenuación lingüística como “una estrategia pragmática al servicio de la comunicación mediante la que se pretende minimizar el efecto de lo dicho o lo hecho” (Albelda y Cestero, 2011, p. 5). Por lo mismo, se relaciona con el concepto de “imagen” y los actos de habla. Para Briz “ser políticamente correcto (...), prevenir y curar las afecciones o a los afectados son las tres funciones básicas de los atenuantes” (2012, p. 47), es decir, estas funciones son las que motivan el uso de atenuantes en los hablantes.

La taxonomía propuesta por Albelda y Cestero (2011) divide las estrategias atenuantes en nueve grandes grupos, los cuales a su vez poseen subgrupos. Uno de estos nueve grupos es el de las impersonalizaciones, estrategia mediante la cual “se desfocaliza la fuente de la enunciación, el origen déictico del enunciado” (11). Las impersonalizaciones son entonces el foco de trabajo de esta tesis. A continuación, se presenta un ejemplo extraído del corpus PRESEEA de Santiago, correspondiente al uso impersonal del pronombre *uno*<sup>2</sup>:

(1)

A: eh // ¿se considera una persona de muchos o de pocos amigos?

B: eeh / antiguamente // cuando cuando era más joven / tenía muchos amigos yo eeh pero después ya con la edad ya eeh *uno* como que // o se van muriendo los amigos ya van quedando pocos o o *uno* se va apartando // por razones razones de salud // antiguamente *uno* cuando joven salía y // de noche / trasnochaba // pero ahora de edad *uno* ya a las nueve esta acostado así que difícil tener amistades (PRESEEA\_SCL\_H33\_097).

En el ejemplo anterior el interlocutor, para responder a la pregunta, contrasta dos épocas de su vida, su juventud y su vejez. Para la segunda aparece un cambio en la narración, la frase “*pero después ya con la edad ya*” marca el paso desde la primera persona singular “yo” hacia el genérico *uno*. La impersonalización funciona como un alejamiento de aquellas cosas de su vida que suenan más crudas (la muerte, distanciarse de amigos), probablemente

1 Este trabajo de tesis se enmarca en el proyecto de investigación “La atenuación lingüística en el español chileno: enfoque pragmalingüístico y sociopragmático” (ANID/CONICYT Fondecyt Regular 1200003).

2 Todos los ejemplos corresponden a los materiales en estudio. La transcripción es ortográfica. Los nombres propios se reemplazan por una letra mayúscula.

como una manera de no ahondar de manera directa en estos temas y sólo enumerarlos, para asegurar así la continuidad de su discurso sin ver afectada su imagen.

El caso particular de la atenuación en el español chileno, esta ha sido objeto de estudio en varias ocasiones, por ejemplo, en 1999 Juana Puga señala que en Chile y Latinoamérica las estrategias atenuantes son mucho más “productivas” que en el español peninsular: Albelda (2008) aplica los conceptos “culturas de acercamiento” y “culturas de distancia” -acuñados por Haverkate (2004)- para dar una explicación a la diferencia cuantitativa en el uso de atenuantes entre Chile y España, tal que el país latino obtuvo un número mayor de apariciones del fenómeno. Desde el 2010 en adelante, las investigaciones han sido más productivas aún. Destacan los trabajos de González Riffo y Guerrero González, (2016, 2017, 2018; González Riffo, 2017, 2019); Guerrero (en prensa) y Guerrero et al., (2020).

Los estudios citados han tendido a investigar la atenuación en general. Por ello, en este trabajo de tesis se generan interrogantes en torno a la impersonalización atenuante en el habla de los chilenos: ¿Cómo impersonalizan los hablantes chilenos? ¿Qué diferencias existen en el uso de esta estrategia entre el género formal vs. el coloquial? ¿Cumple la misma función la impersonalización en ambos géneros?

La presente investigación tiene como objetivo principal describir las impersonalizaciones atenuantes del español de Chile en dos géneros discursivos: entrevistas semidirigidas y conversación coloquial. Para lograr esto se procederá a identificar las estrategias de atenuación efectuadas mediante impersonalizaciones. Una vez identificadas estas estrategias en ambos corpus se debe establecer los tipos de actos de habla y la función de imagen involucrada, los tipos textuales y los temas atenuados en cada género discursivo, los aspectos gramaticales involucrados en el empleo de atenuantes, para así, finalmente comparar las estrategias de impersonalización empleadas en los dos tipos de géneros discursivos en estudio.

Como se ha adelantado, de las nueve tácticas estratégicas de atenuación propuestas por Albelda y Cestero (2011), se trabajará con la desfocalización de los elementos de la enunciación personal o temporal, puntualmente con dos subcategorías: la impersonalización del sujeto sintáctico o semántico de un acto de habla y la impersonalización mediante evidencialidad. Esta tesis, de carácter cualitativo, como ya se ha mencionado, busca

contrastar dos géneros discursivos. Las entrevistas analizadas corresponden al corpus del *Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del español de España y América*, PRESEEA de Santiago de Chile. Las conversaciones coloquiales provienen del corpus del Proyecto *América España Español Coloquial*, AMERESCO de Santiago de Chile.

La relevancia de este estudio radica en el aporte que implica para los estudios que se realizan tanto para describir el español de Chile como para aquellos que abordan directamente la atenuación. La intersección de estos temas, sumado a la actualidad de los corpus, podrían otorgar a otros lingüistas una visión panorámica del fenómeno.

## 2. Marco teórico

### 2.1. La atenuación lingüística

En el siguiente apartado se discutirán, principalmente, las propuestas teóricas de Albelda y Briz, pues gran parte de los estudios más recientes en español sobre atenuación han sido realizados por ellos. Para comenzar, la *atenuación* se define como "(a) una actividad argumentativa (retórica) estratégica (b) de minimización de la fuerza ilocutiva y del papel de los participantes en la enunciación (c) para lograr llegar con éxito a la meta prevista" (Briz y Albelda, 2013, p. 192). Cabe destacar que existen variadas definiciones para este fenómeno, mas, en esta ocasión, se ha optado por la recién citada, puesto que es la que mejor explicita y diferencia aquellos elementos que serán relevantes para el análisis posterior, ya que se hace referencia respecto a: (a) dónde se puede encontrar atenuación; (b) su forma de manifestarse en el proceso comunicativo; (c) y la finalidad que posee.

En primer lugar, cuando se define la atenuación como una actividad argumentativa estratégica, se señala su naturaleza inherente al lenguaje en uso: "La pragmática estudia nuestra manera intencional de producir significado mediante el lenguaje" (Reyes, 1990, p. 20), es decir, este fenómeno sólo debiera ser abarcado bajo la premisa de que su uso se da en un contexto comunicacional específico y que, además, no es utilizado por los hablantes de manera arbitraria. Siempre que se atenúa existe una intención de por medio. De esta manera, se presenta "una lógica de los intercambios comunicativos, una intencionalidad dirigida a un fin, un deseo sistemático de los hablantes de preservar el sentido del discurso, su coherencia, su efectividad" (Reyes, 1990, p. 19).

En cuanto a la minimización de la fuerza ilocutiva y del papel de los participantes en la enunciación, existen variadas taxonomías que buscan organizar de manera adecuada las estrategias atenuantes encontradas en los corpus. Briz (2012) distingue dos grandes grupos atenuantes: la ocultación del yo/tú o de terceros, y la relativización o indeterminación de lo expresado. Esta división es la misma que Albelda y Cestero (2011) proponen bajo la terminología de *dictum* y *modum*. A continuación, se presenta un cuadro resumen con las categorías planteadas por ambas autoras, categorización que fue seleccionada y esquematizada para la presente investigación.

**Tabla 1**

*Síntesis de la propuesta de recursos atenuantes de Albelda y Cestero (2011)*

Nombre	Mecanismos lingüísticos
4.1. Minimizar o difuminar la cantidad o cualidad.	1) Sufijos, especialmente diminutivos. 2) Cuantificadores y modificadores: 2.1) Minimizadores: <i>un poco, solo, simplemente, etc.</i> 2.2) Aproximativos: <i>prácticamente, aproximadamente, en plan, más o menos, etc.</i> 2.3) Difusores significativos: <i>algo, algo así, no mucho, etc.</i> 2.4) Modificación mediante el entrecomillado de una palabra o expresión. 3) Términos o estructuras léxicas más suaves en el contenido significativo: 3.1) Lítotes. 3.2) Eufemismos léxicos, metáforas. 3.3) Palabras extranjeras u onomatopeyas.
4.2. Rebajar la aserción expresándola en forma de duda o incertidumbre.	4) Verbos y/o adverbios modales de creencia o pensamiento. 5) Verbos, adverbios o estructuras verbales que expresen incertidumbre.
4.3. Desfocalizar los elementos de la enunciación: personal o temporal.	6) Impersonalización del sujeto sintáctico o semántico de un acto de habla. La persona responsable de lo dicho se oculta en otra, en un interlocutor general o en el juicio de la mayoría: 6.1) Pronombres impersonales: <i>Se, uno, tú general, nosotros inclusivo), modificaciones de la persona verbal (incluido el recurso a la voz pasiva.</i> 6.2) Estructuras lexicalizadas de despersonalización del origen deíctico del enunciado: <i>Por lo que dicen, según cuentan, por lo visto, al parecer, supuestamente, presuntamente.</i> 6.3) Apelar a una entidad, institución o, en general, a otra voz externa pero determinada, como fuente de lo dicho; en definitiva, se encubre la propia opinión en la de otros. 6.4) Empleo de un verbo de decir con valor impersonal; <i>Dices, digamos.</i> Bien introduciendo estilo directo, o bien sin introducirlo. En estos casos concurren dos procedimientos: lo dicho se introduce con un verbo que delata la gestión comunicativa y la enunciación se realiza a través de una persona verbal distinta al locutor. 7) Impersonalización mediante apelación a causas externas como origen de lo aseverado o solicitado, de manera que el yo se des-responsabiliza. 8) Impersonalización mediante la evidencialidad. Se recurre a estructuras y marcadores discursivos que inciden en la franqueza de lo dicho y lo objetivan, haciendo ver que es algo normalmente compartido por los demás: <i>La verdad, a decir verdad, sinceramente, francamente, realmente, claro,</i> etc. 9) Recurrencia o simulación del estilo directo en la expresión de la propia opinión. En el fondo, es otra manera de impersonalizar recurriendo a la polifonía, pues la fuente de lo dicho se atribuye a otras voces.

	10) Modificación temporal del verbo. Lo más común es emplear el condicional o el imperfecto en lugar del presente, pero también hay otros usos temporales dislocados con valor atenuante como el futuro (de hipótesis) por el presente.
4.4. Acotar o restringir lo dicho (la opinión, la aserción, la petición).	11) Mecanismos que acotan la opinión expresada a la propia persona (para mí, digo yo, en mi opinión, a mi parecer, a mi modo de ver, etc.) o a un determinado espacio, ámbito o territorio: <i>Por lo menos, en principio, por ahora, al menos, que yo sepa</i> , etc. 12) Restricciones del acto de habla mediante construcciones sintácticas condicionales, concesivas o temporales: <i>Si no me equivoco, si no te importa, si te parece bien, si no me fallan los cálculos, a menos que, cuando te venga bien</i> , etc.
4.5. Justificar.	13) Justificaciones y excusas de lo dicho o del decir. Muchas veces se emplean estructuras o conectores lexicalizados; <i>Es que, porque, como, que, lo que pasa es que</i> , etc; sin embargo, no es posible formalizar todas las maneras de justificación atenuante. 14) Empleo de una comparación como forma de justificarse. 15) Marcadores discursivos que presentan una consecuencia lógica (bien dialógicos o monológicos: entonces, en consecuencia, por lo tanto, pues bien, etc.). Estos operadores permiten reflejar que lo dicho es una conclusión lógica de lo precedente; la justificación suele encontrarse, por tanto, de manera anticipada a la conclusión argumentativa.
4.6. Corregir o reparar.	16) Marcadores del discurso atenuantes correctores, bien para minimizar la disconformidad dialógica o bien para atenuar y proteger la propia imagen monológicamente: <i>Bueno, o sea, pues, hombre, mujer</i> , etc. 17) Empleo de elementos paralingüísticos como mecanismos de atenuación, fundamentalmente las risas. 18) Petición de disculpas ante una interrupción, una información negativa para el oyente, una pregunta, la solicitud de un favor: <i>Perdonad que os moleste; siento interrumpir</i> ; etc.
4.7. Realizar concesiones.	19.1) Primero se formula la concesión: <i>Sí, cierto, de acuerdo; aunque + subordinada concesiva, etc.</i> y después se discrepa o se introduce la afirmación peyorativa: <i>Pero, sin embargo</i> , etc. 19.2) Primero se discrepa y después se atenúa mediante una concesión. 19.3) Hay otros usos de la concesión atenuante a la que se une la lítote; se consigue, así, mitigar una valoración negativa que podría poner en entredicho la imagen de alguien.
4.8. Implicar al tío oyente en lo dicho por el hablante.	20) Fórmulas fáticas de petición consentimiento al tú: <i>¿no?, ¿vale?, ¿qué te parece?</i> , de presentación de alternativas: <i>¿... o qué?</i> 21) Elipsis de la conclusión mediante estructuras sintácticamente inacabadas.
4.9. Formular actos directivos de forma indirecta.	22) Empleo de preguntas (directas o indirectas) y aserciones en lugar de exhortaciones. 23) Negación del supuesto de lo que se quiere pedir o preguntar. Se realiza en actos directivos. 24) Incluir en la petición el posible rechazo del interlocutor o expresar la probabilidad de que se le conceda lo que solicita.

De este universo de atenuantes, para este trabajo de tesis se han escogido las desfocalizaciones de los elementos de la enunciación: personal o temporal (4.3.), particularmente los mecanismos lingüísticos 6) y 8) (impersonalización del sujeto sintáctico o semántico de un acto de habla e impersonalización mediante evidencialidad). La presentación de la Tabla 1 se hace relevante, puesto que, como se explicará en el apartado dedicado a metodología, una de las pruebas para comprobar si existe (o no) atenuación es la aparición de otros atenuantes en el enunciado, ya que estos trabajan de manera solidaria, así mismo, las definiciones de 4.3., 6) y 8) serán desarrolladas más adelante.

Sobre el punto (c) de la definición, se hace necesario considerar el concepto de *cortesía*, cuyo origen radica en el Principio de Cooperación de Grice, el cual aparece por primera vez en su publicación “Lógica y conversación” (1967). Las máximas planteadas por Grice sirven como aproximación a la comprensión pragmática y sociolingüística de la comunicación. Para Haverkate “la comunicación verbal podría darse perfectamente sin aplicar las normas de cortesía. Una persona que actuara como si estas normas no existieran, violaría profundamente las convenciones inherentes a los buenos modales, pero lograría hacerse entender sin la menor dificultad” (1994, p. 13). A diferencia de Grice, Brown y Levinson (1987) sugieren el uso de la cortesía para salvaguardar la *imagen* (concepto que será trabajado en el apartado) de sus interlocutores; así, los autores distinguen cinco estrategias para comunicar contenido delicado (aquél que podría afectar la *imagen* de alguno de los participantes):

- Realizar el *Acto amenazante* (desde ahora A.A.) de forma directa (sin cortesía).
- Realizar el A.A. usando cortesía positiva, cuidando la imagen positiva del oyente con expresiones de empatía.
- Realizar el A.A. con cortesía negativa, cuidando la imagen negativa del oyente con expresiones de disculpas.
- Realizar el A.A. con cortesía indirecta (insinuaciones).
- No realizar el A.A.

Es importante distinguir entre lo cortés y lo atenuado, ya que si bien estos elementos pueden estar estrechamente relacionados, no todo acto cortés es atenuado, tal como no toda atenuación tiene que ver con cortesía. Albelda, en el coloquio sobre Estudios del Discurso de Cortesía en Español (EDICE, 2008), señala que no considera “atenuación y cortesía como

conceptos equivalentes. El primero lo ubico en un nivel pragmalingüístico, mientras que el segundo pertenece al ámbito social” (p. 98).

### **2.1.1. Funciones de la atenuación e imagen**

En relación con la cortesía, se hizo mención al concepto de *imagen*, el cual ha sido largamente estudiado desde la propuesta de Brown y Levinson (1987). Para ambos autores, la *imagen* es básicamente una autoimagen pública, y la *cortesía*, una forma de control para cuidar esa *imagen*. Cada vez que nos relacionamos con otro ser humano mediante la comunicación aparecen las *necesidades de imagen* (*face wants*) que se manifiestan en los conceptos de *imagen positiva* e *imagen negativa*. La primera corresponde a la necesidad de que la autoimagen que el hablante tiene de sí mismo, sea validada y reforzada por el grupo, mientras que la segunda habla del deseo del individuo de que sus actos no se vean impedidos (Brown y Levinson, 1987). La *atenuación* surge entonces como un mecanismo para cuidar la *imagen positiva* y *negativa* del hablante, tanto como la *imagen positiva* del oyente.

Figueras (2018) profundiza el estudio de la *imagen*, y lo acerca teóricamente al concepto de *atenuación*. Comienza señalando que respecto a la *imagen* se desprenden dos líneas de investigación: la primera estudia la *imagen* en conexión a la identidad (Cupach e Imahori, 1993; Domenici y Littlejohn, 2006; Ting-Toomey, 2005), mientras que la segunda busca un retorno a las propuestas de Goffman, donde la *imagen* se estudia en las interacciones sociales (Figueras, 2018).

Como reseña Figueras (2018), algunos elementos constitutivos de la noción de *imagen* tienen que ver con la necesidad de autonomía (definición del contorno propio dentro de un grupo) y la necesidad de afiliación (necesidad de ser percibido como parte del grupo) (Bravo, 2004). De igual forma, es importante considerar el hecho de que la *imagen* es un recurso vulnerable que puede verse comprometido en situaciones sociales inciertas (Ting Toomey y Kurogui, 1998).

En la presente investigación se utilizará la definición planteada por Figueras (2018), donde señala que “la imagen se presenta como una noción multidimensional compleja, conformada por una serie de componentes de carácter exógeno (de naturaleza socio-cultural, cognitivo-psicológico y situacional), y de carácter endógeno (en las dimensiones interactiva y

afectiva)” (p. 6). Existen dos variables individuales que conforman la *imagen* y que a continuación serán expuestas.

La primera variable es el *constructo del yo*. Como cita Figueras (2018) “El constructo del yo es el factor principal en el manejo de las interacciones conflictivas (Ting-Toomey y Kurogi 1998)”. Este *constructo* se divide en dos vertientes: el independiente (culturas individualistas) y el yo interdependiente (culturas colectivistas). Gracias a los avances en la investigación intercultural, se han identificado cinco estilos para manejar los conflictos interpersonales:

Integrar (alta preocupación por el yo y por el otro); comprometer (moderada preocupación por el yo y por el otro); dominar (alto grado de preocupación por el yo y baja preocupación por el otro); acomodar (baja preocupación por el yo y alta preocupación por el otro); y evitar (baja preocupación por el yo y por el otro) (p. 11).

Esto tiene directa relación con la atenuación si se considera que esta es un mecanismo que busca evitar tales interacciones, o en su defecto, hacerlas menos complejas.

La segunda variable es la autopresentación, que en palabras de Figueras (2018):

Se trataría de una imagen ad hoc, construida para cada interacción en particular, y definida como la actuación realizativa (performativa) de una lista (agenda) de atributos, rasgos y propiedades del yo que el emisor invoca, reclama, durante el curso de la interacción, y que son susceptibles de ser reconocidos, o cuestionados, por el destinatario (p. 12).

De la autopresentación, uno de los aspectos más relevantes para nuestra investigación es la agenda de autopresentación, pues esto es el “conjunto de estrategias para construir, mantener, y proteger imágenes deseables del yo” (p. X). En todo enunciado opera una *agenda de autopresentación*, de manera más controlada en situaciones formales, y de manera más relajada en contextos coloquiales. Es probable evidenciar la aparición de recursos de atenuación en aquellos contextos donde el hablante infiera que su *imagen* podría verse afectada, inclusive en contextos coloquiales, por lo que se hace pertinente identificar en qué grado está trabajando la *agenda*.

Finalmente, se encuentra el concepto *actividad de imagen*, correspondiente al conjunto de conductas comunicativas utilizadas para representar la autoimagen y para defender/mantener, retar/amenazar, o apoyar la identidad del otro (Figueras, 2018). En este sentido, la autora distingue dos funciones básicas: *auto-protección de la imagen* y *protección de la imagen del otro*.

## 2.2. Las impersonalizaciones atenuantes

De las categorías establecidas por Albelda y Cestero (2011), la presente investigación se dedicará a estudiar, como ya se ha indicado, las *impersonalizaciones atenuantes*, particularmente dos subtipos: *impersonalización mediante evidencialidad* e *impersonalización del sujeto sintáctico o semántico de un acto de habla*. La *impersonalización* “coincide mayoritariamente con los denominados escudos (*shields*) por Caffi (1999, 2007). A través de los *shields* se desfocaliza la fuente de la enunciación, el origen deíctico del enunciado (I-here-now, Caffi 1999: 885)” (Albelda y Cestero, 2011, p. 11). En este apartado sólo se profundizará el concepto de *impersonalización*; sus mecanismos lingüísticos, en cambio, serán tratados más adelante.

Llorente (1982) distingue en el español dos tipos de construcciones impersonales: aquellas que son necesariamente impersonales (identificables por el verbo) y aquellas donde el carácter impersonal es opcional. Las del segundo grupo son las que atienen al trabajo del mencionado autor y también las que interesan en este apartado teórico.

Existen dos puntos clave para describir estas expresiones. El primero es la motivación de la expresión impersonal, siendo cuatro las posibilidades que el autor plantea: desconocimiento del sujeto, omisión deliberada del sujeto, desconocimiento del sujeto por parte del oyente y existencia de un sujeto indeterminado, genérico o colectivo. El segundo punto tiene relación con los procedimientos de impersonalización. Llorente (1982) define diez mecanismos lingüísticos:

- 1) Segunda persona del singular de la voz o diátesis activa.
- 2) Segunda persona del plural de la voz o diátesis activa.
- 3) Primera persona del plural de la voz o diátesis activa.
- 4) Tercera persona del plural de la voz o diátesis activa.
- 5) Forma pronominal átona de segunda persona singular más tercera persona del plural de la voz o diátesis activa.

- 6) Forma pronominal átona de segunda persona plural más tercera persona del plural de la voz o diátesis activa.
- 7) Voz o diátesis pasiva en su modalidad analítica o perifrástica.
- 8) Construcciones con *se*.
- 9) Construcciones con *uno*, *una* y tercera persona singular de la voz o diátesis activa.
- 10) Construcciones obligativas del tipo 'Hay que + infinitivo' (p. 202 - 203).

Martinell (1999) realiza una descripción de elementos lingüísticos que pueden ser considerados como marcas de *personalización* o *impersonalización* en textos escritos. Su trabajo se centra en texto escrito, particularmente en prólogos, sin embargo, sus apuntes sirven también para la delimitación del fenómeno de la *impersonalización*. La autora señala que son dos grandes ejes los que hay que tener en cuenta para identificar el grado de *personalización* de un texto: la *deixis* y la *modalidad* (esta última está asociada con la *personalización* en tal estudio, por ende, no será considerada). Se define la *deixis* como marcas textuales, voluntarias o involuntarias, con las que el hablante ubica a su oyente en el tiempo y el espacio (Martinell, 1999). Dentro de los mecanismos lingüísticos que funcionan como deícticos se encuentran los pronombres personales, los cuales son significativos para el presente estudio y serán ahondados en 2.2.2.

### 2.2.2. Impersonalización del sujeto sintáctico o semántico

Seguendo a Albelda y Cestero (2011) existen cuatro mecanismos lingüísticos para atenuar mediante la impersonalización del sujeto:

6.1) Pronombres impersonales (*se, uno, tú general, nosotros inclusivo*), modificaciones de la persona verbal (incluido el recurso a la voz pasiva).

6.2) Estructuras lexicalizadas de despersonalización del origen deíctico del enunciado (*por lo que dicen, según cuentan, por lo visto, al parecer, supuestamente, presuntamente*).

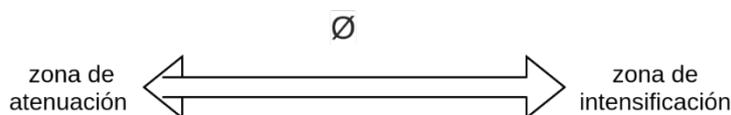
6.3) Apelar a una entidad, institución o, en general, a otra voz externa pero determinada, como fuente de lo dicho; en definitiva, se encubre la propia opinión en la de otros.

6.4) Empleo de un verbo de decir con valor impersonal (*dices, digamos*), bien introduciendo *estilo directo* bien sin introducirlo. En estos casos concurren dos procedimientos: lo dicho se introduce con un verbo que delata la gestión comunicativa y la enunciación se realiza a través de una persona verbal distinta al locutor (p. 11-12).

La mayor parte de la bibliografía a utilizar refiere a los mecanismos encontrados en el apartado 6.1. Probablemente, esto se deba al hecho de que son los fenómenos con más ocurrencia en los variados tipos de géneros, es por ello que los mecanismos mencionados serán profundizados de manera individual en el presente estudio. Asimismo, cabe aclarar que 6.4. no será un tema abarcado en esta tesis, puesto que en el corpus no se hallaron usos de este tipo.

Respecto de 6.2., un concepto acuñado por Meyer-Hermann (1988) se hace útil para explicar el funcionamiento de este mecanismo: para el autor existen *obligaciones* que los participantes adquieren en los procesos comunicativos cuya finalidad es la existencia misma de la interacción verbal (que el proceso no se estanque o acabe). Existen *tipos de obligaciones y grados de intensidad obligativa*. Este último concepto se hace relevante para el presente trabajo, pues sitúa en dos puntos opuestos, que operan en gradiente, al fenómeno 6.2. y a la *evidencialidad*.

Como se expondrá en el apartado de *evidencialidad* (2.2.1.), existe una dicotomía en torno a esa *atenuación* pues implica, en sí misma, una *intensificación* de lo dicho. Es decir, lo que se atenúa es la responsabilidad (obligatoriedad) del hablante con lo dicho.



**Figura 1**

*Dicotomía evidencialidad. Fuente: Meyer-Hermann (1988)*

Siguiendo la figura 1.1., las expresiones prototípicas de 6.2. se encuentran más cerca de la *zona de atenuación*, mientras que las expresiones de *evidencialidad* se acercan al polo de la *intensificación*. Recordemos además que Martinell (1999) considera la deixis como un factor a considerar cuando se habla de la *impersonalización*, por lo que la ausencia de ella constituye una prueba para comprobar si estamos (o no) frente a este fenómeno, como también para contrastar este uso con aquellos en donde la deixis es parte del enunciado, pero aún así cumpliendo una función impersonalizante.

González (2011) señala que las estructuras encontradas en (6.2.) poseen más transparencia léxica respecto de aquellas que funcionan como *evidenciales*, por ende, aún están lejos de procesos de gramaticalización.

### **2.2.2.1. Pronombre personal *uno***

El primer pronombre a caracterizar es el pronombre indefinido *uno*. Posio (2017) señala una disminución en el uso de *uno* en el español peninsular, sin embargo, el corpus seleccionado para la presente investigación mostró una cantidad considerable de apariciones del fenómeno.

Llorente (1982) caracteriza la aparición de *uno / una* en dos contextos distintos; el primero, es cuando el verbo es pronominal (reflexivo, ingresivo, de estado, de movimiento) y *uno* se vuelve una estrategia para evitar repetir *se*. El segundo es aquel *uno* que aparece con cualquier tipo de verbo, y cuyo carácter es subjetivo y afectivo. Señala además que el uso de

*uno* y *una* se encuentra en proceso de gramaticalización, pues cada vez son más las hablantes que, a pesar de su sexo biológico, eligen la forma en masculino para referirse a ellas mismas.

En su estudio sobre la *evidencialidad*, González (2011) señala que el uso de *uno* constituye “una estrategia por la que el hablante expresa que su afirmación se basa en su propia experiencia, pero que esta se considera universalizable” (p. 157). Esta aseveración se corresponde con una de las categorías propuestas por León-Castro y Repede (2018).

Las autoras, basadas en el corpus oral *Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América* (PRESEEA) de Sevilla, categorizan los valores semánticos que *uno* puede adquirir: encubrimiento pragmático y generalización. La primera refiere a aquellas circunstancias donde el hablante se refiere a sí mismo, pero oculta su identidad. Este ocultamiento puede tener tres objetivos distintos: acuerdo u aceptación, proteger su *imagen*, o desdoblamiento (contar algo del pasado que ya no es).

En cuanto a la generalización, esta puede ser inclusiva o exclusiva. Las motivaciones de la primera pueden ser tres: expresar una verdad universal con la que podría identificarse cualquiera, reforzar lo dicho sobre una experiencia individual o hacer una crítica. Por su parte, la generalización exclusiva aleja totalmente al hablante del grupo al que se está refiriendo, sus motivaciones pueden ser generalización exclusiva como fin en sí misma o la expresión de una crítica (León-Castro y Repede, 2018).

#### **2.2.2.2. 2<sup>da</sup> persona singular (*tú*)**

Protótipicamente hablando, *tú* posee un uso deíctico dentro del discurso, ya que se utiliza para hacer referencia directa a la persona con la que se mantiene la interacción. Sin embargo, el uso impersonal de *tú* escapa a esta función, y como se presentará a continuación, puede implicar al hablante mientras se refiere al oyente. Además, el uso de la segunda persona singular, a diferencia del pronombre *uno*, tiene la particularidad de que no siempre aparece en el discurso, sino que se codifica en la conjugación del verbo de la oración.

Para el autor, la función de *tú* impersonal es, al igual que en el caso de *uno*, subjetiva y afectiva, “el que habla, a pesar de utilizar la segunda persona, se implica en la cuestión, y precisamente por emplear la segunda persona se solidariza con todos los demás, con todos los que se hallan en las mismas condiciones” (Llorente, 1982, p. 203). Martinell (1999) coincide

con Llorente en el hecho de que el uso de esta forma mantiene estrecha relación con la necesidad del hablante de compartir lo contado con sus oyentes, sin embargo, afirma que existe cierto grado de oscurecimiento en cuanto a la referencia a uno mismo.

Demello (2000) realiza un estudio de *tú* en el habla culta de variados países de habla hispana, contrastando este pronombre con *uno* y con *usted impersonal*. El autor cita a Fernández Ramírez, quien señala que existen dos contextos de ocurrencia que propician el uso de *tú impersonal*, el primero es para expresar intención comunicativa y efusiva abundancia, o desconfianza, perplejidad, indecisión, escarmiento, etc. (p. 362). Entre los resultados de su estudio, destaca el tiempo verbal que acompaña al pronombre: “‘tú’ impersonal, aunque ocurre mayormente en presente con aspecto imperfectivo, también se presenta con verbo perfectivo” (Demello, 2000, p. 367). Esto viene a refutar teorías anteriores que planteaban que el *tú impersonal* era defectivo por ser incompatible con el aspecto verbal perfectivo. Asimismo, reconoce que el orden típico SVO (Sujeto-verbo-objeto) se ve alterado con la presencia de *tú impersonal*, pues se vuelve más frecuente la forma VSO (Verbo-sujeto-objeto).

Posio (2017) contrasta el uso de las estrategias de *impersonalización* en el español peninsular y el portugués europeo. Ofrece para ello una clasificación de los usos de *tú*; en primer lugar, puede utilizarse para establecer una referencia genérica a cualquier persona en una determinada situación. En segundo lugar, el *tú impersonal* también puede establecer una referencia ‘encubierta’ al hablante, aunque al mismo tiempo implica una perspectiva genérica a lo dicho. Los ejemplos más representativos de este último uso se encuentran en secuencias narrativas en las que el hablante se refiere a sus propias experiencias situadas temporalmente en el pasado. Algunos usos encontrados por Posio (2017) “comparten propiedades de la lectura genérica y de la episódica, podrían considerarse como un contexto puente (*bridging context*; véase Heine 2002: p. 84) en la gramaticalización de la segunda persona como estrategia de impersonalización.” (p. 8). El *tú impersonal* crea una perspectiva común entre hablante e interlocutor, mientras que la primera persona del plural implica una referencia que incluye al hablante y a otras personas, pero no necesariamente al interlocutor.

### 2.2.2.3. *Nosotros* inclusivo

Llorente (1994) señala que la utilización de la primera persona plural de la voz activa es una forma de modalidad de la expresión impersonal, a la vez que señala su carácter subjetivo y solidario. El autor realiza una distinción entre quienes utilizan este pronombre porque realmente son parte del grupo al que se están refiriendo, y aquellos hablantes que hacen uso de este pronombre con fines afectivos y metafóricos, “tomando como suyo algo que no es suyo pero que hace suyo solidarizándose con sus conciudadanos, con sus paisanos, con sus amigos, con los miembros de su mismo grupo social” (Llorente, 1982, p. 204).

Sobre este segundo tipo de hablantes, Nieto (2004) evalúa el discurso político de Hugo Chávez y los usos que registra del pronombre *nosotros*. Para esto, se basa en los estudios de Janney y Arendt (1994) sobre comunicación afectiva, de donde extrae tres categorías: vinculación, preferencias y creencias. “La categoría ‘vinculación’ la entiendo como el fenómeno de acercamiento e involucramiento que el emisor procura despertar en el receptor a través de ciertos recursos fonéticos, morfológicos, sintácticos, semánticos, pragmáticos y retóricos” (p. 3). Así, el uso del pronombre *nosotros* corresponde a uno de estos recursos.

Para Nieto (2004) la elección de *nosotros* por sobre *tú*, es netamente estratégica, si se considera que el uso de la 2<sup>da</sup> persona singular podría resultar demasiado directo, mientras que *ellos* podría indicar una exclusión. Sin embargo, dependiendo del contexto, *nosotros* también puede servir de manera exclusiva, es por esto que la autora se queda con la denominación propuesta por Haverkate (1994) donde se le denomina pronombre *pseudo-inclusivo*.

### 2.2.2.4. *Se*

Mongue (1954) realiza un extenso estudio diacrónico sobre *se*, donde desde una perspectiva gramatical, se dedica a evidenciar cómo los usos y significados atribuibles a *se* evolucionaron desde el latín hasta el español. Señala que un posible origen de la *impersonalización* activa con *se* está en la construcción *se + verbo auxiliar (modal) + infinitivo*, encontrándose registro de esta forma desde los primeros textos escritos en español. La autora afirma además que las construcciones pasivas con *se* poseen una cierta

impersonalidad semántica, pues la ausencia de un agente puede ser entendida de ese modo. Mongue (1954) ejemplifica esto de la siguiente manera:

Si en las frases con *se* ("la puerta se abre") con sentido medio e intransitivo sustituimos la forma personal por un auxiliar modal+infinitivo ("la puerta no puede abrirse") la expresión se despersonaliza por decirlo así (con respecto al grado de personificación del objeto inanimado), y el sentido se convierte en abstracto, indeterminado e impersonal (p.31).

El autor es enfático al señalar que la pasiva refleja es, por defecto, impersonal semánticamente, ya que impide que el sujeto gramatical sea considerado como un participante de la acción, sin embargo, existen construcciones con *se* en las que si existe un agente, aunque estas ya no son impersonales. Señala además que existen usos de *se* impersonal y activo, pero que estos dependen del sentido del verbo, de la cualidad de la acción verbal y del contexto, sin embargo, apunta que una pista para identificar lo activo de la frase es fijarse en que la acción verbal sea activa semánticamente, un ejemplo de esto sería: "el valor del oro se prueba en el fuego".

Llorente (1994) distingue tres tipos de *impersonalizaciones* con *se*; en primer lugar, están las construcciones en las que aparecen sustantivos o sintagmas nominales (Se vende pan). Para este primer grupo el autor señala que gramaticalmente deben ser consideradas como *oraciones de la voz pasiva con se*, bajo esta lógica los sustantivos o sintagmas nominales "tienen que ser interpretados como sujeto paciente, y SE como exponente de la pasividad" (p.207) lo cual vuelve a *se* el exponente de la impersonalidad o indeterminación del agente.

El segundo grupo corresponde a construcciones sin sustantivos ni sintagmas nominales; el autor subdivide este grupo en dos: "A). Oraciones de carácter gnómico o sentencioso, como (...) Se vivirá mejor en el futuro; B). Oraciones principales de las que dependen oraciones subordinadas completivas: Se dice que..., Se sabía que..., Se ordenó que..., Se esperaba que..." (Llorente, 1994, p. 206). Para el autor, este segundo grupo, tanto A como B corresponden a oraciones impersonales activas, donde *se* funciona como sujeto impersonal de la oración.

El tercer grupo corresponde a construcciones con sustantivos o sintagmas nominales precedidos por la preposición *a*. Este tipo de construcciones solo aparece cuando el verbo es polivalente. El autor ejemplifica este grupo de la siguiente manera: si la oración «Los heridos en el accidente fueron auxiliados» quisiera ser expresada impersonalmente, quedaría algo

como esto: «Los heridos en el accidente se auxiliaron»; sin embargo, esta oración presenta tres estructuras latentes diferentes: 1). «Los heridos en el accidente fueron auxiliados», 2). «Los heridos en el accidente se auxiliaron a sí mismos», 3). «Los heridos en el accidente se auxiliaron unos a otros». (p. 208). Para evitar esta clase de ambigüedades, la lengua ha introducido la preposición *a*, convirtiendo a *se* nuevamente en el sujeto impersonal, y dando como resultado la siguiente estructura: «Se auxilió a los heridos en el accidente».

Morales (1997) realizó un estudio cuyo fin era caracterizar el uso de *se* en hablantes puertorriqueños. Una de sus observaciones fue que la aparición de *se* se daba en dos tipos particulares de discurso: el primero era cuando los hablantes realizaban narraciones o descripciones concretas de sucesos ocurridos; el segundo aparece en conjetura o ejemplificaciones proyectadas.

### **2.2.1. Impersonalización mediante evidencialidad**

La *evidencialidad* es el dominio de significado que mantiene relación con la fuente de información que respalda una afirmación. Algunas lenguas (un caso cercano es el mapudungún) tienen medios gramaticales codificados para expresar el origen o certeza de la información. El caso del español ha sido bastante estudiado, ya que una aproximación *a priori* mostraría que no existen marcas *evidenciales* que se consideren ‘obligatorias’ en los enunciados, sin embargo, Aikhenvald (2003) propone que la *evidencialidad* en el español sí posee un funcionamiento sistemático, pero no obligatorio. Este procedimiento “no atañe a cualquier marcador de sinceridad, sino a aquellos que en su uso contextual destacan la objetividad y evidencia de lo que se está diciendo, y, por tanto, su fuente enunciativa deja de ser la del yo-hablante” (Albelda y Cestero, 2011, p. 13).

En gran parte de la bibliografía sobre *evidencialidad* se utiliza el concepto de *compromiso del hablante*, pero no siempre tiene el mismo significado, Albelda (2018) identifica cuatro maneras en las que este concepto puede ser leído. Cabe destacar que todas funcionan de manera gradual y dinámica, por ende, no siempre corresponderán a atenuaciones.

a) *Compromiso basado en el juicio que la fiabilidad (reliability) de la fuente merece al hablante*; este significado considera los modos de conocimiento y las fuentes de

información, donde existen algunas más fiables que otras, “la atenuación o refuerzo del compromiso del hablante con la evidencia dependerá de si el acceso a las evidencias es más compartido (acceso universal, intersubjetivo) o de si las evidencias se restringen solo al propio hablante (acceso privativo, subjetivo)” (p. 190), es decir, mantiene relación con factores extralingüísticos.

b) *Compromiso basado en el acuerdo y conformidad con el contenido de la evidencia*; esta definición también tiene relación con factores extralingüísticos y solo es aplicable a las *evidencias reportativas*, “el hablante se adhiere o se disocia (critica) de la información reportada y expresa una evaluación hacia ella” (p. 191).

c) *Compromiso basado en el grado de certeza-probabilidad con el valor de verdad de la evidencia*; esta acepción es la más frecuente en la literatura sobre el tema, funciona como un valor semántico-modal y habla sobre el grado de certeza-probabilidad con el que una proposición es sabida o creída. “La mayor certeza epistémica se asocia con un mayor compromiso del hablante con lo dicho, mientras que la probabilidad o menor certeza epistémica expresa que el hablante se compromete en menor grado con la verdad de lo que dice” (p. 192). A diferencia del punto b), esta acepción funciona solo para inferenciales pues en el caso de las *reportativas*, el hablante tiene una fuente de información, pero en este caso la información es elaborada por el mismo hablante.

d) *Compromiso basado en la implicación del hablante-conceptualizador en la construcción del enunciado (speaker involvement)*: esta definición funciona restringiendo el compromiso del hablante a la modalidad epistémica, y basado en términos cognitivos, definen la implicación como “el grado de participación (subjetivización) que dicho hablante, como conceptualizador, tiene en la construcción y conceptualización de un predicado” (p. 192).

Otro punto importante a considerar, es que la *evidencialidad* funciona como un fenómeno deíctico. Se habla sobre una deixis de persona mediante la cual se relaciona la información con algún punto de origen, “los elementos evidenciales no expresan una fuente de información, sino que, más bien, indican y señalan la fuente de dicha información. (...) Al emplear evidenciales, el hablante indica que no ‘controla’ completamente la información

aportada, pues no es su origen.” (Albelda, 2017, p. 194). Existen dos ejes opuestos, en un lado, se encuentra la información personal, para la cual la distancia del hablante debiera ser mínima. En el otro extremo, se encuentra la información ajena, de la cual el hablante busca máxima distancia (Albelda, 2018). Es por esto que la *evidencialidad* presenta una naturaleza binaria que impide ligarla absolutamente a la *atenuación*, puesto que puede implicar un alejamiento total de lo dicho (*atenuación*), como también una *intensificación* de lo dicho donde explicitar la fuente o la certeza de lo dicho refuerza el mensaje.

González Vergara (2011), estudió el Corpus dinámico del castellano de Chile, donde existían variados géneros y zonas geográficas. Sus resultados muestran seis estrategias de *evidencialidad*: a) morfemas verbales de futuro simple y compuesto; b) pronombre *uno*; c) segunda persona singular (pronombres y morfemas verbales); d) morfemas verbales de condicional simple y compuesto; e) demostrativo *tal*; f) estructuras dequeístas. Sin embargo, estos *evidenciales* no siempre son atenuados, y por ello, se vuelve necesario aplicar pruebas, y así comprobar si las estructuras gramaticales correspondientes a la *evidencialidad* son, pragmáticamente hablando, atenuantes.

### 2.3. Teoría de los actos de habla

Como se ha mencionado antes, es de suma importancia interiorizar la *atenuación* como un elemento pragmático, por ende, se vuelve necesario precisar algunos conceptos relacionados a los *actos de habla* para explicar a cabalidad cómo los atenuantes repercuten en el proceso comunicativo. Los *actos de habla* se definen como aquello que hacemos con las palabras cuando hablamos (Austin, 1962), este autor señala que algunas declaraciones son también actos, que denominó declaraciones “performativas”. Al emitir una declaración performativa, el hablante no solo describe o dice algo, sino que realmente hace un acto. Esta observación lo llevó a plantear una categorización, la cual es posteriormente refutada por Searle (1975), quien plantea problemas en las categorías y las reorganiza de la siguiente manera: a) representativos (afirmar, negar, pensar, estimar); b) directivos (preguntar, pedir, solicitar); c) comisivos (prometer, garantizar, comprometer); d) expresivos (Pedir perdón, felicitar, quejarse); e) declarativos (interrogar, dimitir, excomulgar).

Para Searle (1994):

- a) Emitir palabras (morfemas, oraciones) = Actos de emisión.
- b) Referir y predicar = Actos proposicionales.
- c) Enunciar, preguntar, mandar, prometer, etcétera = Actos ilocucionarios.
- d) Consecuencias o efectos que tales actos tienen sobre las acciones, pensamientos o creencias, etc., de los oyentes = Actos perlocutivos.

Estas distinciones surgen por la necesidad de exponer cómo un acto de emisión es simplemente una secuencia de palabras, mientras que un acto proposicional y un acto ilocucionario se sitúan en contextos particulares, con fines particulares.

Asimismo, señala Searle (1994) que cualquier *acto de habla* puede ser realizado indirectamente. Los *actos de habla indirectos* son aquellos que poseen cierto grado de literalidad, sin embargo, implican algo más.

#### **2.4. Variación pragmática de la atenuación**

Como se enfatizó en el apartado sobre atenuación (2.1), este fenómeno es de carácter pragmático “lo que significa que es condición ineludible que su reconocimiento se realice sobre fragmentos de lengua en los que se conozca o se pueda reconstruir el contexto situacional” (Albelda *et al.*, 2014, p. 4). Para delimitar la atenuación es necesario esclarecer la variación de la misma. En primer lugar, Albelda *et al.* (2004) distinguen entre el *contexto de un enunciado* y la *situación comunicativa*. *Contexto de un enunciado* se entiende como la suma de factores extralingüísticos que permean el enunciado: “los factores culturales, los factores geográfico-espaciales, las variables sociológicas de los usuarios, y también, los rasgos situacionales.” (p. 6). Por su parte, la *situación comunicativa* o *situación de uso* es el subconjunto de elementos que conforman los rasgos situacionales que configuran el contexto: relación vivencial entre los interlocutores, marco de interacción, relación social/funcional de los interlocutores, temática.

Esta distinción se hace fundamental para terminar de explicar el uso de *atenuación* en el habla chilena, ya que otorga importancia a los factores culturales del grupo de hablantes. Schwartz (2008) realiza un estudio intercultural que abarca países de todos los continentes, donde identifica patrones de comportamiento comunes entre culturas diversas. Para este

autor, “Latin America is higher in hierarchy and embeddedness, presumably the main components of collectivism, and lower in intellectual autonomy, presumably the main component of individualism” (p. 26). El valor jerárquico alto habla de lugares donde la distribución de poder, roles y recursos es desigual, sin embargo, esta desigualdad no es mal vista por los habitantes e incluso la educación y la socialización reproducen esta jerarquía. El énfasis en la integración tiene que ver con una alta importancia en el individuo respecto a su pertenencia a lo colectivo. Las relaciones sociales son vistas como fundamentales en estas sociedades, debido a que las metas son compartidas o comunes. Elementos como el *status quo*, el orden, la tradición y el respeto son valores importantes en estas culturas. La importancia otorgada a la jerarquía y la pertenencia al grupo son factores que vuelven a esta zona propensa para el uso de estrategias atenuantes, pues un enunciado que puede sonar amenazante u ofensivo podría afectar la *imagen* del hablante.

En cuanto a la situación comunicativa, Briz (2003) señala algunas circunstancias que provocan un mayor grado de atenuación en la lengua coloquial española: “una mayor petición; un tema polémico o delicado, que puede producir un choque o conflicto individual y social; ciertas imágenes son especialmente vulnerables (como la del yo o de la familia), y; ciertos derechos tienen que respetarse” (p. 10).

#### **2.4.1. Variación genérica de la atenuación: conversaciones coloquiales y entrevistas semidirigidas**

Para concluir este marco teórico, es necesario explicitar la diferencia entre una entrevista semidirigida y una conversación coloquial, pues cada una posee características que deben ser consideradas para explicar de manera adecuada la presencia de atenuantes en los enunciados. Ahora bien, no existen características definidas para cada tipo de interacción, sino que se utilizan una serie de rasgos que deben ser identificados en cada situación enunciativa para caracterizar la naturaleza de la interacción.

Para Albelda (2004), la conversación es, de manera prototípica, una manifestación de lo coloquial, pues “se caracteriza por una interlocución en presencia (cara a cara), inmediata, con toma de turno no predeterminada, dinámica y cooperativa.” (p. 2). Por su parte, la entrevista “en principio, tiende a cumplir muchos de los rasgos situacionales que predisponen

al empleo de un registro más bien formal” (p. 5). Un dato relevante sobre el estudio citado se encuentra en sus conclusiones, pues la autora señala que no existen cifras que evidencien que opera más cortesía en una u otra, sino que:

la diferencia estriba, más bien, en el tipo de cortesía, son tipos cualitativamente distintos, es diferente en cada espacio (público y privado) la función y la finalidad de la cortesía (...) se hace uso de patrones de formas y fenómenos similares, pudiéndose hablar de tendencias o propensiones en los usos lingüísticos (p. 20).

Los rasgos que deben ser identificados en cada situación comunicativa se presentan a continuación en un cuadro elaborado por Briz (2010):

**Tabla 2:**

*Rasgos de coloquialidad y formalidad*

+	-	-	+
Coloquial Prototípico	Coloquial Periférico	Formal Periférico	Formal Prototípico
+ relación de igualdad	-	-	- relación de igualdad
+ relación vivencial	-	-	- relación vivencial
+ marco de interacción cotidiano	-	-	-marco de interacción cotidiano
+ cotidianidad temática	-	-	- cotidianidad temática
De resultas: Rasgos propios del registro coloquial		De resultas: Rasgos propios del registro formal	
+ planificación sobre la marcha	-	-	- planificación sobre la marcha
+ fin interpersonal	-	-	- fin interpersonal
+ tono informal	-	-	- tono informal
Control menor de lo producido (pérdida de sonidos, vacilaciones, reinicios y vueltas atrás...), deixis extrema, léxico poco preciso (proformas...), tratamiento cercano o familiar (tuteo, apelativos cariñosos, menos atenuación...), orden pragmático de las palabras, etc.		Control mayor de lo producido (pronunciación cuidada...), léxico preciso (a veces, técnico), tratamiento de distancia (con «usted», formas de cortesía, más atenuación...), orden sintáctico de palabras, etc.	

Los cuatro primeros son rasgos coloquializadores que “además de favorecer la coloquialidad del discurso, tienen la capacidad de neutralizar la ausencia de los otros y, por tanto, de coloquializar una situación comunicativa (...) Los tres restantes son rasgos estrictamente vinculados con la variedad coloquial” (p. 126). Además de esto, el autor señala que “la relación de proximidad no se mide solo por el grado de parentesco o de amistad o de

conocimiento, sino por el grado de acercamiento interpersonal que puede ir aumentando conforme avanza la interacción” (p. 127). En otras palabras, es posible encontrar una conversación coloquial que, por alguna falta a la cortesía o a los principios de cooperación se torne en una instancia más formal, como también una instancia de comunicación que inició con rasgos formales puede decantar en una más coloquial.

### **3. Metodología**

#### **3.1. Presentación**

La presente investigación se enmarca dentro del estudio pragmático de español, particularmente la variedad hablada en Santiago de Chile. Para Reguera (2012) este campo disciplinar considera fundamental conocer el contexto donde se desarrolla la interacción para explicar fenómenos, así mismo, pueden entrar en esta categoría la teoría de los actos de habla (contenido e intención de quien habla) así como los principios de cooperación que rigen la comunicación (inferencias e interpretaciones, cortesía e imagen). Su proceder es de carácter cualitativo e inductivo, pues se parte de la identificación y comparación de elementos para llegar a conclusiones, sin hacer uso de una hipótesis de trabajo previa. Pese a esto, se harán algunas comparaciones de orden cuantitativo, pero desde la dimensión descriptiva, puesto que se trata de materiales que, en estricto rigor, no son comparables por la duración del tiempo de análisis.

#### **3.2. Corpus e informantes**

Para la realización de este estudio se utilizaron dos corpus representativos de dos géneros discursivos distintos. En primer lugar, se emplearon los materiales del proyecto AMERESCO de Santiago de Chile. De éste, se utilizaron diez conversaciones coloquiales cuya duración es de veinte minutos de grabación aproximadamente (200 minutos aproximados; 3,3 horas de grabación). La cantidad de participantes por conversación oscila entre dos y tres personas. En segundo lugar, se utilizó una parte del corpus PRESEEA de Santiago de Chile de entrevistas semidirigidas, del cual se analizaron dieciocho entrevistas. De cada entrevista se seleccionaron 30 minutos de grabación (minutos 10 al 40), lo que, en la práctica, constituye 9 horas de registro de discurso natural (o *vernáculo*) entre turnos del entrevistador y del entrevistado. Para la tesis solo se analizan los turnos del entrevistado.

Si se caracterizan ambos estilos con la tabla propuesta por Briz (2010), en un extremo tendremos la conversación coloquial, considerada como el ejemplo prototípico de coloquialidad, mientras que la entrevista semidirigida posee algunos rasgos que la alejan de la conversación (-planificación sobre la marcha, -cotidianidad temática, -marco de interacción cotidiana). Sin embargo, para este último género se encontraron algunas entrevistas donde el

rasgo '+relación de igualdad' se dejaba entrever por algunos usos de los entrevistados, como las formas de tratamiento empleadas. Este fenómeno será explicitado y comentado en detalle en el apartado sobre análisis.

### 3.2.1. Selección de casos

A partir de la revisión bibliográfica, se consideró como atenuante cualquier manifestación de los interlocutores que buscara minimizar la fuerza ilocutiva de lo dicho, así como el papel de los participantes en la enunciación. Con base en esto, se consideraron a) aquellos atenuantes que coincidían con impersonalización del sujeto sintáctico o semántico de un acto de habla, o atenuantes evidenciales, y b) situaciones donde lo dicho podía afectar la imagen del emisor o receptor del enunciado.

Para identificar si las marcas textuales encontradas eran atenuaciones se utilizaron las pruebas propuestas por Villalba (2018):

- a) Ausencia: se elimina el atenuante y se observa si se producen cambios en la fuerza ilocutiva.
- b) Conmutación: en caso de no poder usar la prueba a), se sustituye el atenuante por otro elemento de la misma naturaleza. Si se producen cambios en la fuerza ilocutiva el segmento corresponde a un atenuante.
- c) Solidaridad: deben existir otras atenuaciones en el segmento analizado, pues este fenómeno no trabaja de manera aislada.

Por su parte, Figueras (2018) propone tres conceptos para identificar actividades de imagen:

- a) El locus de la actividad de imagen (¿está el mensaje de imagen dirigido al yo o al otro?).
- b) Valencia de la imagen (¿sirve el mensaje de imagen para defender, mantener, atacar o mitigar las amenazas a la imagen?).
- c) Temporalidad (¿funciona el mensaje para proteger proactivamente de la potencial amenaza a la imagen, o retroactivamente para restaurar la percibida pérdida de imagen?).

### 3.3. Procedimientos analíticos

Una vez identificados los segmentos atenuantes, se procedió a tabularlos en una matriz de análisis, la cual contemplaba los siguientes elementos:

- 1) Acto de habla: tipo de acto de habla atenuado.
- 2) Función pragmática: qué actividad de imagen se realiza con la atenuación.
- 3) Tipología textual y temática: qué tipo de texto posee el atenuante (narrativo, descriptivo o argumentativo) y qué tema es del que se está hablando.
- 4) Combinación de recursos utilizada: aspectos gramaticales del atenuante y su contexto.

Estos elementos fueron seleccionados con la finalidad de describir de manera global el funcionamiento de la atenuación, tanto a nivel pragmático como a nivel discursivo y gramatical. También se busca identificar coincidencias en cuanto a las temáticas que propician el uso de atenuación. Esta tarea se hace más sencilla en las entrevistas, pues, al ser una entrevista semiestructurada, los temas de conversación se repiten entre los informantes.

La combinación de recursos utilizada para atenuar y su contexto gramatical es una categoría fundamental para describir de manera adecuada el fenómeno de la atenuación evidencial. Factores como el tiempo, el aspecto y el modo del verbo de las oraciones que poseen el segmento atenuante codifican mucha información y pueden otorgar a la *evidencialidad* más valor atenuante.

## 4. Presentación y discusión de los resultados

### 4.1. Caracterización de las impersonalizaciones

En el siguiente apartado se presentan los casos que cumplieron con las pruebas planteadas por Villalba (2018), y que coinciden con *impersonalizaciones mediante evidencialidad, o del sujeto sintáctico o semántico*.

La primera observación, que se explica gracias a lo propuesto por Briz (2010), tiene relación con la diferencia de empleo registrada entre ambos corpus<sup>3</sup>. Dado que la conversación coloquial posee más cercanía entre hablantes y un carácter no planificado en cuanto a la *agenda de imagen*, el uso de atenuación es menos frecuente. Por su parte la entrevista presenta más ejemplos, en primer lugar, pues se acerca más al registro formal, en segundo, porque la duración de los enunciados es mayor. Para el caso de las *impersonalizaciones del sujeto sintáctico u semántico* esto cobra suma importancia, ya que en bastantes casos del corpus los enunciados comienzan siendo personales, sin embargo, se impersonalizan a medida que la idea se va desarrollando.

Los resultados se expondrán de la siguiente manera: en 4.1.1 se comentarán los *actos de habla* que propician la atenuación, así como también las *funciones de imagen*, en 4.1.2. se establecerá qué temas y tipologías textuales presentan atenuantes, en 4.1.3. se abordarán los aspectos gramaticales de los atenuantes. Finalmente, en 4.2. se contrastarán los aspectos anteriormente comentados en conversaciones coloquiales y entrevistas semidirigidas, con el fin de establecer patrones en cada género.

#### 4.1.1. Actos de habla y función de imagen

##### 4.1.1.1. Evidencialidad

En cuanto a la *impersonalización mediante evidencialidad*, la recurrencia de casos es escasa, encontrándose sólo dos casos para conversación coloquial. En ambas apariciones el *acto de habla* del enunciado era *asertivo*. Las funciones pragmáticas variaron: la

<sup>3</sup> Si bien los corpus revisados no son comparables en estricto sentido, es decir, no cumplen con los criterios de normalización requeridos para realizar pruebas de estadística inferencial, exponemos igualmente comparaciones generales y de orden descriptivo. Estas comparaciones resultan pertinentes toda vez que en la revisión de la grabaciones de ambos corpus, se registran patrones de comportamiento que tienden a repetirse.

*autoprotección* fue la motivación del primer caso, la *protección del otro* y la *autoprotección* en el segundo.

En este fragmento la primera *impersonalización* que aparece es el pronombre *tú*. Tres turnos más adelante el mismo hablante utiliza el evidencial *evidentemente*:

(2)

A: es que al final/ yo me daba cuenta que// dentro del mismo funeral como quee tamp- el muerto igual pasaba a segundo plano en algún momento porque *tú empezai* a ver- a- a ver gente que no *veíai* hace mucho tiempo y como que a contar tu vida y la historia y no sé qué/ como o *¿te acordai de cuando habíamos salido con él?* y *blablablá* empiezan como a revivir historias o a contar otra historia aparte entonces como que ya el funeral deja de estar y empieza como la otra parte *¿cachai?* §

B: § la de los vivos

A: [claro la de los vivos]

B: [y los que quedan]

A: *evidentemente* porque *¿qué vamos a hablar nosotros de muerte?* en fin pero sí eso pasó en mi casa había demasiada gente y como que/ nunca había visto tanto auto junto (AMERESCO\_SCL\_003\_03\_18).

En la primera intervención de A, el hablante inicia el turno señalando: ‘yo me daba cuenta’. Sin embargo, deja trunca esta oración para replantear la intervención, dado lo complejo de la situación: ‘el muerto pasaba a segundo plano’. Seguido de esta afirmación la persona gramatical se desplaza hacia el *tú* impersonal, utilizado en este caso para describir la propia experiencia sin asumir directamente que él también pasó al muerto a segundo plano.

Como señala Meyer Hermann (1988) los evidenciales intensifican lo dicho, pero atenúan la obligatoriedad de lo dicho. Cuando el hablante utiliza *evidentemente*, otorga razón al comentario de A, protegiendo la imagen de su interlocutor, de manera que aquí funciona la *intensificación* del evidencial. Por otra parte, el interlocutor usa *evidentemente* como manera de mostrar su *compromiso* con lo dicho. La naturaleza de este uso de la *evidencialidad* es de carácter reportativo. Él sólo describe cómo fue la situación, inclusive tiene el cuidado de narrar de manera impersonal. *El Compromiso basado en el acuerdo y conformidad con el contenido de la evidencia* es una de las cuatro maneras de entender el concepto de *compromiso* y se hace relevante para este caso. A pesar de que él fue quien contó su experiencia, da a entender que él sólo fue un observador, y en el momento de la narración se oculta detrás de la objetividad de lo narrado. Finaliza la idea con la expresión ‘porque *¿qué vamos a hablar de muerte nosotros?*’, pregunta que pareciera buscar alejar aún más el tema.

El segundo caso en conversación coloquial corresponde a una discusión entre un grupo de amigos. El tema era los ‘bersekers’, y cómo estos destruían en exceso los pueblos que atacaban debido a su estado psicótico producto de drogas. El evidencial atenuante *obviamente* aparece cuando B añade información nueva a la discusión:

(3)

C: [pero con] los dopin parece que era más duro/ cachái /como que los hueones- el dopin era-// porque a los otros hueones podía haberlos rectificadros pero estos hueones estaban en doping

B: igual debe haber habido un criterio/ como- como implícito/ entre las guerras o sea obviamente/ como dependiendo del contexto po hueón/ igual debiera haber un criterio/ obviamente como que el criterio va cambiando po hueón (AMERESCO\_SCL\_001\_03\_18).

En este caso, el *compromiso* del hablante puede ser interpretado de dos maneras. La primera de estas lecturas considera el *compromiso basado en el juicio que la fiabilidad de la fuente merece al hablante*. Esta distancia del contenido se basa en el acceso al conocimiento por parte del hablante. B intuye que su afirmación es de conocimiento compartido, probablemente concluya esto pues C ha contribuido de manera colaborativa en la conversación agregando información en turnos pasados.

La segunda interpretación posible es que el *compromiso* del hablante se basa en *el grado de certeza-posibilidad con el valor de la verdad de la evidencia*. Esta forma de compromiso considera relevante la certeza epistémica de los hablantes con lo dicho. El interlocutor B utiliza este evidencial dos veces en un mismo turno pues considera que la inferencia que está otorgando es lógica, por ende, verdadera. A esta lectura se suma el hecho del verbo ‘debiera’, el uso de modo subjuntivo en esta oración devela que el hablante no posee total certeza de su enunciado.

En el corpus PRESEEA se encontraron más casos de *impersonalización mediante evidencialidad*. De estos, la totalidad corresponde a actos de habla representativos, y siempre buscan la *autoprotección*. Por ejemplo, el uso inferencial de *obviamente* en (3) opera de manera diferente respecto del siguiente ejemplo:

(4)

I.: eeh no / o sea / por el grupo de scout trabajo directamente con con una capilla católica

E.: ya

I.: y claro participo / *obviamente* en lo que son mis responsabilidades sociales para con ellos / o sea / todo lo que son trabajos actividades pero no en actividades más de fe ni de creencias no / ahí sí que no (PRESEEA\_SCL\_H13\_073).

En este caso, la persona que entrevista pregunta si el entrevistado ha formado parte de grupos eclesíasticos. En primera instancia el hablante niega su participación, sin embargo, rectifica su respuesta.

Existen motivos histórico-culturales por los cuales alguien no querría verse adscrito a la iglesia católica; este hablante en particular establece su total distancia con la iglesia. Sin embargo, por motivos externos a ella se ha visto colaborando con una capilla. Probablemente I consideró que su negación inicial, sumada a la reformulación y posterior afirmación, podrían haberse interpretado por el entrevistador como una falta de compromiso con su labor como scout. Por ende, hace uso de un evidencial para dar a entender que su desempeño como integrante de los scout no tiene que ver con este distanciamiento ideológico.

Aquí se presenta un ejemplo del corpus de entrevistas, que operaría como caso de control, donde *obviamente* aparece con valor evidencial referido a un conocimiento compartido, sin embargo, no posee valor atenuante:

(5)

E: y ¿le ha tocado presenciar algún objeto volador no identificado? /

I: bueno lo que yo yo pueda denominar como tales / casi la mayoría de la gente los ha presenciado yo también / *obviamente* que en el aire (PRSEEA\_SCL\_H31\_025)

Para E la aparición de objetos voladores no identificados se da por hecho en el cielo. No necesita proteger su imagen ni la de su interlocutor pues la información añadida no constituye un peligro, ni es nueva. La existencia de casos como este abre el camino a seguir delimitando la *evidencialidad* neutra (sin valor pragmático) como un atributo gramático del español.

#### **4.1.1.2. Impersonalización del sujeto sintáctico o semántico**

En conversación coloquial, la *impersonalización del sujeto sintáctico o semántico* se vio principalmente usada en *actos de habla asertivos*, seguidos por los *expresivos*, y con un único caso de *directivo*. La *autoprotección* sigue siendo mayoritaria, sin embargo, existen casos de *protección del otro*. En este registro es posible identificar *estrategias de acomodamiento, compromiso e integración*.

El primer ejemplo de este apartado corresponde a un acto de habla asertivo, donde el tema de conversación es cómo se imagina la vida después de la muerte. Para esta descripción utiliza *tú impersonal* como estrategia lingüística, acompañado del uso de *estilo directo*:

(6)

B: ¡y descansar po hueón!

A: si *vai* a quedar pa'l cielo pa'l infierno pa' lo que sea como de en otra forma viendo algo desconocido no como *oo hola abuelo/ aquí nos volvemos a encontrar* así como (RISAS) (AMERESCO\_SCL\_003\_03\_18).

Si el hablante no hubiera impersonalizado este enunciado probablemente habría dañado su *imagen*, e incluso habría generado una reacción negativa de parte de sus oyentes. Sin embargo, logró sacar risas de sus interlocutores a pesar de que el tema sigue siendo la muerte. La enumeración de las posibilidades que existen después de la muerte es realizada en un tono humorístico, dando a entender que se sigue abarcando el tema de manera incrédula e hilarante.

Otro elemento que contribuye a la *impersonalización* es el uso de *estilo directo*, el cual es utilizado para enunciar un chiste sobre el reencuentro con su abuelo muerto. El uso de *estilo directo* aparece mucho acompañado de *impersonalizaciones sintácticas* en el corpus, probablemente porque para los hablantes expresar diálogos fuera de la conversación se hace más propicio en contextos donde el sujeto emisor está oculto.

En el siguiente caso, un grupo de alumnos y alumnas conversan sobre temas relacionados a lo académico. Puntualmente, se refieren al proceso de elaboración de un trabajo. C contó que casi envía uno sin revisar, y los demás comparten experiencias similares:

(7)

B: hueón yo he enviado trabajos que entre paréntesis pongo como no sé *poner autor*

A: a poner cita o justificar esto

B: sí hueón

C: a mí me pasa las notas que- que uno se deja uno mismo §

A: § sí

C: fue como *conchetumaadre como hice eso* (RISAS)

B: porque *una* es hueona po (RISAS) aa

C: ay sí/ yo igual he dejaDo (( )) pero así como de que de repente/ hueón yo creo que soy disléxica cuando escribo como que cambio las letras de lugar así §

A: § eso es por tipear muy rápido no más (AMERESCO\_SCL\_004\_03\_18).

Un dato importante para comprender el funcionamiento de ‘*una* es hueona po’ es que A y C eran compañeros en este trabajo que fue realizado con dificultad y casi entregado con errores. Debido a esto, el temple de A es un poco escueto, hace comentarios señalando los errores típicos, pero sin indicar que él los comete. La primera afirmación de A ‘aa poner cita o justificar esto’ posee dos estructuras latentes de significado: la primera es que A conoce de gente que le sucede esto, y la segunda es que A forma parte del grupo de personas a las que les sucede esto. Probablemente B haya notado cierto grado de tensión en las interacciones anteriores, pues todo lo que C intentó arreglar de manera infructuosa corresponde a un conocimiento que A posee a cabalidad. Debido a esto B utiliza *una* como manera de afirmar que tales errores no suceden por falta de conocimiento, sino que simplemente son errores técnicos, pues la herramienta digital *Word* posee una gran gama de herramientas, cuya aplicación puede ser compleja. Cabe destacar que este corresponde a uno de los únicos usos de *una*, en todos los demás casos de hablantes mujeres el pronombre utilizado correspondió a *uno*.

En el siguiente ejemplo, una familia se encuentra cenando, lo primero interesante de este registro es que suceden de manera natural dos temáticas, una de ellas relacionada al contexto de comida, donde se dan indicaciones constantes. En paralelo B comenta con C sus actitudes para resolver conflictos. Para ello hace uso de *nosotros inclusivo*:

(8)

A: [no quiero mucha palta]/// ahí no más/ no quiero más palta §

C: § aa

A: no quiero más de verdad que no// [no me gustó]

B: [es que S] / mira te voy a decir lo mismo que me dijo mi madre pero te lo voy a decir con una delicadeza extrema para que no te s- no te marque a- por el resto de tu vida como me marcó a mí que me haya dicho mi madre /// tú / erí como yo // que llegamos y largamos / ¿cierto?¿sí o no? / y como que no *sabemos* tener tino / a veces no *queremos* ofender ni lastimar a nadie // pero con lo que *decimos* los *lastimamos* sin intención/ ¿sí o no?

C: no §

B: § ¿sí o no?

A: sí

B: tú sabí que sí/ ya/// cuando el N a mí me dijo eso/ a mí me dolió el alma/ ¿sabí por qué?/ porque yo pienso que tú podríai habérmelo dicho// porque tú- tú llegai y largai po// pero que me lo haya dicho el N ↑/ me dolió hasta el tuétano/ me llegó a doler la cirugía de la cesárea todavía cuando-// y yo dije y pa esto sufrí tanto dije yo cuando lo parí/ pa que este *desgraciado* venga y me ofe-¿quéé me miraste con cara de que qué sufriste?/ S § (AMERESCO\_SCL\_008\_03\_18).

La forma en que introduce su comentario da a entender que lo que será comunicado es de carácter delicado. Inclusive, cuenta de manera anecdótica que su madre también se lo dijo, pero de manera más abrupta, lo cual le generó un gran daño. Señala de manera explícita que intentará decirlo de forma agradable, preparando al oyente para el calibre del contenido.

En esta intervención de B, esta comunica contenido delicado con cortesía positiva, cuidando la imagen positiva del oyente con expresiones de empatía. El *nosotros inclusivo* en este caso, no funciona como el descrito en la literatura, pues la hablante no busca pertenencia a un grupo, sino que pretende amortiguar los comentarios realizados a C a través de esta expresión de impersonalidad. Este *estilo para manejar el conflicto* (Figueras, 2018) cabe dentro del *compromiso*, pues el emisor rebaja la preocupación por sí mismo y por el otro, de esta manera iguala las condiciones para ambas, a pesar de que estas no son favorables.

En el siguiente enunciado de B se *autoprotege* de la respuesta ‘no’ a secas por parte de C. Inicia el enunciado de manera tajante: ‘tú sabí que sí’, y a continuación le reclama a C que este defecto que es el exceso de honestidad puede ser considerado como una virtud cuando se trata de transparentar conflictos en el hogar. B se enteró de algo por parte de terceros, y está dolida con C pues este, con todo lo directo que es, no fue capaz de decirle las cosas de frente. Utiliza el *estilo directo* como recurso de protección de la propia imagen para evidenciar en el discurso lo mal que lo pasó cuando se dio cuenta de la verdad.

El siguiente caso es sumamente interesante, pues el acto de habla es directivo. Lo que A busca es que B se realice exámenes de rutina. A pesar de no hacer la petición de manera directa, la intención comunicativa del enunciado se presenta mediante una elaborada persuasión:

(9)

A: ¿ no se puede todavía no [inventan nada]

B: [nueva tecnología]

A: entonces ¿qué es lo que pasa? la gente/ la única manera de prevenir// o sea la única manera de atacar esto es ser preventivo/ es *hacerte* los exámenes// antes// cosa que deberían hacer el A/ todos los hijos del JM (6’) porque si *tú*/ por ejemplo a *ti* te pasa que// ya *tu* papá se murió de cáncer// ¿qué es lo que vas a hacer *tú?*/ vas a ser preventivo/ *chuta mi papá esto es genético es una cuestión que viene por los genes*// no sé po// *cada cierto tiempo yo me voy a estar controlando*// *pa que no me pase*.

B: sí po/ *uno* ya es mayor/ hay que hacerlo (AMERESCO\_SCL\_007\_03\_18).

El hablante A empieza refiriéndose a ‘la gente’ con un objetivo: universalizar el enunciado. Señalar directamente que su interlocutor no suele hacerse exámenes podría sonar como una crítica, cosa que entorpecería su objetivo, el cual es persuadir a B para que se haga exámenes. Incluso, este enunciado que comienza con ‘la gente’ es truncado, pues una oración como ‘la gente no se hace exámenes’ sigue sonando como un enjuiciamiento. Es por esto que reformula la oración desde otra perspectiva: ya no se señala la actitud de la gente, sino que se explica que la mejor forma de prevenir es ‘hacerte los exámenes antes’.

La protección de la *imagen* en este caso está enfocada en proteger al otro, ya que se *acomoda*, organizando el contenido hacia el oyente. El emisor se oculta mediante el uso de *tú impersonal* y *uso de estilo directo*, codificando el enunciado de tal manera que se entienda como un razonamiento lógico y universal. Utiliza la base científica para respaldar esto, nombrando elementos como la genética y la medicina preventiva.

La respuesta de B también es impersonalizada, el uso de *uno* en este caso puede deberse al ocultamiento del emisor frente al hecho de que ya es mayor. Además, esta respuesta sigue la lógica científica que A plantea, pues es un conocimiento universal que la edad y la aparición de enfermedades son elementos relacionados. El proceso de *acomodamiento* fue exitoso en este caso –a diferencia de (8)–, ya que el receptor del mensaje estuvo de acuerdo con lo expresado.

Por otro lado, en el caso de las entrevistas semidirigidas la mayoría de los *actos de habla* fueron representativos, y la *función de imagen* fue en su mayoría de *autoprotección*. El *estilo para manejar el conflicto* que más se repite es la *integración*, no obstante se pueden encontrar *acomodamientos*. El hecho de que la integración sea el mecanismo más utilizado

En el primer ejemplo de entrevista semidirigida, el entrevistador pregunta por costumbres de fiestas patrias. La respuesta en general es personalizada, sin embargo, hace uso de *se* en dos ocasiones:

(10)

E.: mm ya oye cuéntame y ponte tú para los dieciochos ¿qué hacis?

I.: eeh en donde estoy trato de hacer una mini fonda una mini fonda *se* come harto *se* toma harto / trato de pasarlo con mis hijos si / así que decoramos bien la casa donde viven ellos y hacemos un buen asado (PRESEEA\_SCL\_M11\_007).

Las situaciones que acompañan el uso de *se* tienen relación con el consumo de alimentos y bebestibles en las fiestas. En la cultura chilena el aumento de peso y los excesos de alcohol son un tema recurrente cuando se habla del 'dieciocho'. En general los comentarios sobre esto son bastante prejuiciosos, por lo tanto, el hablante se distancia de estas conductas impersonalizando su oración. De esta manera, da a entender que él encaja en el perfil prototípico de chileno que se entrega al hedonismo en estas celebraciones, lo cual refuerza su *imagen* como persona perteneciente a un grupo. En este ejemplo, el hablante busca *integrar* al yo y a los otros. Esta forma de lidiar con el conflicto se condice con la estructura del enunciado, pues usa la primera persona plural para este fin.

Al igual que en (10), el ejemplo presentado a continuación sirve para demostrar cómo opera la *integración*, pero en este caso, no se hace uso de la primera persona plural, sino que se recurre al pronombre *uno*:

(11)

E.: ehh ¿hay algún lugar especial que haya ido varias veces porque le gusta? /

I.: ehh desde que empecé a ir a Quinteros me gusta mucho Quinteros / es muy relajado a la playa que voy es especial para los niños no hay oleaje / ehh está la gobernación marítima están bien protegidos bien cuidado de que no vayan haber como *uno* sabe en la playa ladrones / asaltantes / me gusta mucho Quinteros y la casa a la que vamos es grande / y los niños tienen / patio queda cerrada en la noche es muy bueno Quinteros (PRESEAA\_SCL\_H21\_013).

A partir de una pregunta aparentemente sencilla, aparece una respuesta que, a medida que se fue elaborando adquirió cierto grado de complejidad. El entrevistado no eligió responder a esta pregunta con una descripción física de Quinteros, sino que basa su respuesta en la aparente seguridad del lugar. Valora positivamente que el oleaje sea apto para niños, y proyecta esta seguridad de un elemento natural como lo es el mar, en la seguridad que posee el pueblo debido a la presencia de la gobernación marítima.

La función en este caso es de *autoprotección*, el uso del verbo 'saber' acompañado de *uno* otorga al hablante la asociación directa de lo emitido con un proceso mental propio. Sin embargo, 'saber' esta información podría encasillarlo en alguna línea ideológica de carácter más duro, lo cual probablemente quiera ser evitado. El uso de *uno* en este caso busca *acomodar* la información, restándose parcialmente el hablante, mientras atribuye parte de este saber a su interlocutor.

En (12) la forma de abarcar el tema sigue siendo la *integración*. En este ejemplo aparecen una serie de recursos que impersonalizan el discurso con objetivos distintos:

(12)

E.: ¿es seguro este barrio? ¿por qué?

I.: seguro / *podríamos decir* que si / ¿por qué es seguro? porque las poblaciones marginales o las poblaciones *llamadas* peligrosas nos separan por una por el zanjón de la aguada la costanera de los pobres *que le llaman* / hacia el otro lado *nos* separa la línea férrea *nos* separa de la población Nogales la población Santiago que son tan peligrosas / y hacia el otro lado *tenemos* el club hípico / y después vendría el parque O'Higgins entonces no *tenemos* mucha / mucha compañía de barrios (PRSEEA\_SCL\_H21\_013).

Para empezar, se debe señalar que el hablante utiliza dos estrategias impersonalizantes para responder a esta pregunta. En primer lugar, utiliza *nosotros inclusivo* para adscribirse al grupo de vecinos 'del otro lado', en segundo lugar, utiliza los verbos 'decir' y 'llamar' con valor impersonal atenuante.

*Nosotros impersonal* opera cuidando la *imagen positiva* del hablante, ya que su función es dar a entender al entrevistador que la pertenencia del entrevistado en su barrio implica que éste posee las cualidades positivas que tienen las demás personas que también viven ahí. El barrio es seguro para ellos, pues el grupo que ha quedado rodeado de zonas peligrosas es, por defecto, un buen grupo. La utilización de referencias geográficas busca delimitar materialmente esta separación ideológica que ha construido el hablante.

En cuanto al uso de 'podríamos decir', el tiempo verbal condicional codifica que la respuesta no es del todo comprobable. Abre esta posibilidad ya que señalar de manera tajante que su barrio es seguro podría decantar en una discusión. En cuanto al fragmento 'porque las poblaciones marginales o las poblaciones *llamadas* peligrosas nos separan por una por el zanjón de la aguada la costanera de los pobres *que le llaman*' es donde se puede evidenciar mayor distanciamiento. A pesar de que él ya se ha adscrito como parte de este grupo, se distancia de los usos del grupo para referirse a las poblaciones. Él no quiere que se le vea como alguien clasista, por ende, utilizar sin cuidado las expresiones 'poblaciones peligrosas' o 'costanera de los pobres' podría perjudicar su *imagen*, e inclusive, dañar la de su interlocutor si este, por ejemplo, vive en un barrio como los descritos o considera peyorativos aquellos eufemismos.

El mismo tema abarcado en (12) es desarrollado en el siguiente ejemplo, sin embargo, este hablante busca *acomodar* el contenido, de manera que su opinión se ve disminuida por estar sustentada en el juicio de terceros:

(13)

E.: y ¿por qué?

I.: Ñuñoa sobre todo porque / es un lugar súper tranquilo // bueno ehh // em Macul también / pero es que esas comunas / tienen lugares tranquilos y también hay lugares / que son más peligrosos ¿cachái? // pero son comunas como más no sé / más tranquilas o sea *se nota* / y lo que *dicen* ¿cachái? / *en los medios y todo eso* // que son comunas más tranquilas / sobre todo Ñuñoa // que es bonito aparte // es un / son barrios bonitos / son tranquilos / la gente es tranquila ¿cachái? (PRSEEA\_SCL\_M12\_043)

El uso del pronombre *se* en ‘*se nota*’ opera impersonalizando el proceso cognitivo relacionado a identificar las características positivas de estos lugares. El hablante otorga la cualidad de ‘tranquilas’ a estas comunas, no obstante, evita codificar esta afirmación siendo él mismo la voz activa de la oración. Este uso de *se* busca otorgar cierto grado de universalidad a la información agregada. Sumado a esto, hace referencia a ‘los medios y todo eso’ como fuente principal de su razonamiento. Así, logra desarrollar un enunciado que marca una preferencia propia sin involucrar el propio criterio.

A diferencia del hablante en (12), el entrevistado en (13) no busca separarse de ‘las poblaciones llamadas peligrosas’, sino que implica su deseo de ascenso social mediante este anhelo de vivir en comunas mejor percibidas. Al igual que en el caso anterior, esta preferencia por un estilo de vida más asociado a lo tranquilo puede ser vista de manera negativa, por lo cual, señala que esta predisposición se debe netamente a que son bien catalogados por la televisión.

El último ejemplo a comentar en este apartado es una descripción sobre el ideal de amistad del entrevistado. Debido a que este tema no es tan polémico como los de los ejemplos anteriores, la función que se busca con la *atenuación* es *integrar*:

(14)

E.: y ¿por qué? ¿para ti cómo eh un buen amigo?

I.: que sea leal pues / que sea leal / que sea / que *uno* pueda contar con esa persona en momentos críticos / como por ejemplo cuando *tu* no / *uno* no tiene plata / que de repente *te* preste/que no sea pelambriento / que no *te* peguen puñaladas por la espalda / y yo tuve una amiga así y bueno me dí cuenta que no era así pues / la R pues (PRSEEA\_SCL\_M21\_019).

La enumeración de expectativas que tiene el hablante sobre el tema es realizada de manera impersonal, recurriendo al uso de *uno* y a *tú impersonal*. Debido a la naturaleza *colectivista* de la cultura latinoamericana se otorga mucha importancia a los valores que promueven relaciones interpersonales sólidas. Sin embargo, explicitar lo que se espera de una amistad puede poner al hablante en una situación de vulnerabilidad, ya que estas expectativas podrían verse refutadas o malinterpretarse.

Es por ello que recurre al uso de *uno* para señalar que lo nombrado es un requisito general. Cambia al uso de *tú* ‘que no te peguen puñaladas por la espalda’ pues empieza a aterrizar esta caracterización mediante la referencia a una experiencia propia. Su amistad con R probablemente tuvo un final bastante malo, la expresión ‘puñalada por la espalda’ es utilizada para evitar decir de manera directa ‘yo tuve una mala amiga’. Con esto, justifica su afirmación y además, la respalda con una vivencia personal.

#### **4.1.2. Tipología textual y tema**

Dado que la misma entrevista fue realizada a diferentes personas en distintos momentos, los temas son reiterativos, por lo cual identificar patrones de empleo de atenuantes en categorías temáticas fue posible. Para la conversación coloquial esto no fue así, dada la naturaleza no planificada del contexto. Sin embargo, es posible observar qué temas propician el uso de atenuación, así como los mecanismos que se utilizan.

Los temas que más tendencia presentan a atenuar en las entrevistas son la amistad, los barrios, las tradiciones, la locomoción, la familia y la política. Mientras que en la conversación coloquial el tema de la muerte presenta más uso de atenuantes, junto con la salud y las despedidas.

##### **4.1.2.1. Evidencialidad**

Un tema frecuentemente atenuado en la entrevista fueron las tradiciones, entendiendo esta categoría como fragmentos que se referían a costumbres pasadas. El siguiente ejemplo muestra el uso atenuante de la partícula argumentativa *de verdad* en una narración:

(15)

E.: eran súper jóvenes entonces

I.: sí / jovencitos / ahora sí jovencitos / en esos años /<risas = "todos"/> en esos años es que *es verdad* / ahora *se dice* más joven /pero *de verdad* / uuh la *persona decía* / *no te casas a lo después de los veinte / veinticinco años y te había dejado el tren* o sea ya estaba alcancé justo

E.: ya aah ya alcanzó justo <risas = "E"/>

I.: no *de verdad* / antiguamente / por eso no sé pues / o sea a los veinte veinticinco años ya era que la había dejado el tren / una solterona y toda la cosa <risas = "todos"/> es que es diferente de hoy en día hoy en día la gente / se son treinta años y las chiquillas no se quieren casar (PRESEEA\_SCL\_M22\_055).

El contraste entre las épocas probablemente genere en los interlocutores una mayor preocupación a la hora de elaborar los enunciados que relatan este pasado. La situación que conoce el grupo etario más joven dista mucho de lo que la entrevistada cuenta. Esta dicotomía entre saberes de mundo hace que la hablante considere necesario utilizar un *modalizador de sinceridad*.

En este caso no se está comunicando contenido delicado, sin embargo, la entrevistada infiere que su enunciado podría ser considerado falso o exagerado debido a las risas de los oyentes, por lo cual recurre a esta estrategia. La *protección del yo* está enfocada entonces a reforzar la veracidad de lo dicho. Este uso factual no solo opera a nivel semántico dentro de la oración, sino que fuera del discurso posee una *fuerza ilocutiva* elevada. Nuevamente aparece esta doble operación de *atenuación/intensificación* de lo dicho, pues la hablante se compromete con lo dicho como un hecho verdadero, pero se oculta como emisora. Se atenúa entonces el *compromiso basado en el juicio que la fiabilidad merece al hablante*, pues para el hablante el acceso a esta información pareciera ser de carácter privativo o subjetivo.

En el siguiente ejemplo la temática de la pregunta es sobre la participación de los jóvenes en la política. Es comprensible que el entrevistador recurra a una serie de mecanismos atenuantes ya que la polarización política en Chile es bastante fuerte:

(16)

E.: mmm / en tu opinión / ¿cómo se explica el desinterés de los jóvenes por la política?

I.: eeh es que / yo creo que va por un afán de fama de farandulización de del medio al final la política es es más una competencia entre personajes / que entre ideas entonces *uno* nunca termina votando por por el sistema de manejo político por un sistema económico sino que termina votando por por quien le cae mejor o peor y quien hace más o menos el ridículo y / *claro* y al final la política se ha tornado en eso se han tornado en competencias como súper mediáticas de que si yo lo acuso en la tele el tipo reacciona en vez de dedicarse a hacer su trabajo / entonces al final *la mayoría de la gente* cree que que el gobierno es quizás hasta plata perdida / o sea como que es poca la gente que de verdad se dedica a hacer su trabajo y más se dedican a salir en la tele y y no se pues yo siempre cito a un profesor de la

universidad que / cuando ocurrió el problema de pavimentación en la Alameda / eeh él salió lo entrevistaron y dijo claro que a él le gustaría ver al intendente mejor preocupándose de los problemas que salir con un choripan en la mano cada vez que da una entrevista <risas = “E”/> claro yo creo que a ese nivel apunta la política / o sea los políticos tratan de acercarse tanto a la gente que a través de esos medios se populizan o sea cuando un político sale bailando cueca el año pasado era increíble o sea / y todos en el colegio hemos bailado cueca o sea a mi no me no me sorprende tanto / y claro se preocupan más tratando de acercarse a la gente que en verdad solucionar los problemas / o de aplicar soluciones reales / todos van por la solución popular / nadie va por de verdad una solución que aunque quizás sea dura y drástica porque / tiene un rechazo de la gente / o sea / todos los políticos tienen de cierta forma le tienen demasiado miedo todavía a la respuesta popular / o a la respuesta quizás de ciertos medios de presión como quizás hace un par de años / o sea todos tienen miedo a que el desconformismo vuelva a hacer que la gente se levante entonces tratan / de buscar soluciones que son / como políticamente correctas // *como dice el dicho* / entonces *de verdad* no hay interés en realidad la gente joven sobre sobre todo esferas que tienen que tienen un nivel de cultura mayor / en meterse en esas cosas pues o sea es tiempo perdido / y en una sociedad cuando *uno* es joven avanza / tan rápido que el tiempo es tan escaso o sea *lo dedicáis* a a hacer cosas que de verdad sean placenteras no / no a escuchar ni a leer entrevistas políticas porque al final son todos dimes y diretes y acu y acusaciones entre uno y otro (PRESEEA\_SCL\_H13\_073).

En la respuesta se pueden encontrar fragmentos argumentativos, narrativos y descriptivos. Los fragmentos argumentativos están enfocados en defender la tesis del entrevistado: ‘el problema es la farandulización del medio’. Cuando señala que ‘*uno* nunca vota finalmente por el sistema de manejo político por un sistema económico sino que termina votando por quien le cae mejor o peor y quien hace más o menos el ridículo’ se implica en el acto mismo de votar por mera simpatía, sin embargo, no utiliza *yo* pues no querrá dañar su *imagen* asumiendo esta conducta vista como superficial. Otro ejemplo es cuando señala ‘tratan de buscar soluciones que son como políticamente correctas *como dice el dicho*’ busca respaldar su razonamiento en saberes populares. Al igual que en (15), utiliza la partícula *de verdad* para enfatizar lo dicho, pero ocultando su persona. El recurso aparece en el cierre del tema para reafirmar la tesis del emisor. Este uso es de carácter inferencial, ya que el emisor responde a una pregunta de opinión con su apreciación de los hechos más que reportando datos concretos. La ausencia de referencias explícitas - como nombres de políticos o de partidos - puede explicarse ya que, como se mencionó más arriba, la polarización política es una realidad compleja en Chile, por lo cual el hablante prefiere responder a esta pregunta sin explicitar un sector político puntual. Esta estrategia retórica se condice con el ocultamiento general del hablante sobre este tema.

Las descripciones y narraciones son utilizadas para caracterizar el actuar de los políticos y experiencias cercanas respecto al tema. En estas tipologías el hablante no atenuó el contenido, probablemente haya considerado que el punto delicado del enunciado es aquel que manifiesta explícitamente su postura sobre el tema. Entonces, si bien las descripciones y narraciones funcionan a nivel argumentativo cooperativamente con la tesis, no codifican contenido considerado delicado por el emisor.

El *compromiso con la información*, en este caso, se basa en el *grado de certeza probabilidad con el valor de verdad*. A pesar de que el hablante tiene una opinión formada, no posee la certeza epistémica de que lo dicho sea totalmente verdadero, o que sea la única causa, dado que es una opinión se da por hecho que el contenido es elaborado por él. He ahí el motivo para su ocultamiento.

Los evidenciales (2) y (3) también operan como narración y argumentación respectivamente. El tema de la muerte en (2) propició el uso de variados recursos atenuantes ya que la *situación comunicativa* era de cercanía, sin embargo, como señala Briz (2003), temas que podría dañar la imagen de la familia permean la *situación comunicativa*, haciendo que prime la *cortesía* por sobre las relaciones de proximidad. En cuanto a (3), la argumentación del hablante que recurre al evidencial *obviamente* —dos veces en un mismo turno— busca reafirmar su razonamiento como lógico-verdadero. Si bien el tema en (3) no se consideraría como delicado, agregar inferencias a una discusión donde hasta el momento se ha entregado información verídica (fechas, referencias) pone al hablante atento a la hora de elaborar un nuevo comentario basado en sus conclusiones.

#### 4.1.2.2. Impersonalización del sujeto sintáctico o semántico

En conversación coloquial, la mayor parte de atenuantes se encontraron en narraciones, seguidas por argumentaciones y finalmente las descripciones.

El ejemplo siguiente corresponde a otro fragmento de la conversación expuesta en (8), donde uno de los temas principales de la conversación son los conflictos entre B y sus hijos:

(17)

B: entonces [yo llegué y-]

C: [porque A MÍ me molesta] eso/ y *uno* va llegando/ y le va molestando todo lo que *uno* anda haciendo *uno* po (5") sí §

B: § hacen dos semanas que no estoy allá S// así que no te he dicho nada (AMERESCO\_SCL\_008\_03\_18)

Este *acto de habla expresivo* es realizado mediante una narración. C manifiesta su molestia, pues describe que cuando llega a su hogar se ve constantemente criticado por B. La justificación de esta molestia es expresada de manera impersonal. El *uno* en este caso, posee una función de encubrimiento pragmático, cuyo objetivo es desdoblarse a C de esta situación que en el pasado ha sucedido iterativamente.

Otra forma de leer este uso de *uno* es considerarlo como un generalizador, que busca expresar una situación con la cual otros interlocutores podrían identificarse y así, darle razón. Probablemente C crea que si utiliza la primera persona singular para enunciar una oración como ‘cada vez que llego te va molestando todo lo que hago’ sonaría extremadamente amenazante, lo cual podría generar reacciones negativas en sus interlocutores. Es por esto que utiliza *uno* como recurso de atenuación para proteger su propia *imagen*. Además, se puede inferir cierta búsqueda de empatía con A, quien unos turnos antes también fue increpado por B ya que A cuando llega del colegio ‘deja la mochila tirada’.

La siguiente tipología textual atenuada en conversación coloquial es la argumentación. En (18) los interlocutores debaten sobre el profesionalismo de uno de sus docentes. C no pareciera estar de acuerdo con B, quien es el hablante que más ataca al profesor:

(18)

A: ya yo creo que// no sí/ mejor que se vaya del colegio

B: se tiene que ir porque no enseña NADA bien

C: sí enseña hueón

B: hueón/ ¿qué hace? // *creo que esto podría ser así// [creo creo creo]*

C: [ya po te tá enseñando]

A: [pero es que]

B: [hueón]

C: tenís que poner atención también po §

A: § [es que el problema-]

B: § [no po/ tiene que] decir// son las cosas así no es *creo* te deja con la duda y no *sabís* si está bien o mal lo que está haciendo §

C: § lo está diciendo pa

huebiar así como// [*¿por qué son tan tontos?*]

B: [pa huebiar porque es un AHUEONAO]

(AMERESCO\_SCL\_005\_05\_18)

En este fragmento lo atenuado corresponde a la descripción que el hablante hace de las respuestas que el profesor le ha dado en clases. Para B, la falta de precisión del profesor se

vuelve un conflicto a la hora de interiorizar el conocimiento, pues 'te deja con la duda y no sabís si está bien o mal lo que está haciendo'. Este tú impersonal se refiere al mismo hablante, no hay otro además de él que quede con las dudas. Utiliza esta expresión luego de que C lo increpe directamente con una afirmación como 'tenís que poner atención también po'. Este uso de segunda persona comparte rasgos de lectura genérica y lectura episódica, lo que refuerza el planteamiento de Posio (2017) sobre la gramaticalización de tú como impersonalizante del español.

Además del pronombre mencionado, B recurre al estilo directo para representar irónicamente al profesor. De esta manera, en este hilo argumentativo podemos encontrar atenuantes en las descripciones que apoyan la tesis, más que en los recursos puramente argumentativos.

El último ejemplo perteneciente a conversación coloquial corresponde a una descripción realizada en una conversación sobre guerreros antiguos. Es la misma conversación del ejemplo (3), por lo cual existen elementos que continúan trabajando de la misma manera:

(19)

C: los berserker

A: sí po *se supone* que en inglés se llama berserker/ y en español se llaman guerreros en trance po/y los hueones recuperan la vida po/ *se supone* que los vikingos iban a pelear drogados po (AMERESCO\_SCL\_00\_03\_18)

En este caso, la *atenuación* es utilizada en una narración pues A está aportando información nueva a la conversación. Dado que la naturaleza de esta conversación no era una discusión, sino un intercambio de conocimientos sobre un tema particular, para que la interacción continúe es necesario que ambas partes colaboren de forma activa o el diálogo podría acabar.

La elección del hablante de utilizar *se supone* en el inicio del enunciado puede interpretarse como una forma de prevención sobre lo que se dirá a continuación. Probablemente el hablante posee conocimientos del tema que se está hablando, sin embargo, debido a las interacciones de su compañero puede intuir que C sabe más. Bajo esta premisa, la veracidad de su enunciado puede ser cuestionada por el otro hablante, ya que a pesar de manejar este contenido no puede aseverarlo con total certeza.

Para el caso de la entrevista semidirigida, la tendencia también propendió a las narraciones, seguido por las argumentaciones y finalmente las descripciones. A continuación, se muestran ejemplos representativos de los temas más atenuados en el corpus.

El tema más atenuado fue la amistad, esto hace sentido si se considera la importancia de la pertenencia al grupo que posee nuestra cultura. El siguiente ejemplo corresponde a la narración de una persona sobre los tipos de amistades:

(20)

E.: ya // ¿cuál cree que es la diferencia entre los amigos que se tienen de niño / y los que se tienen de adulto?

I.: los de niños son más bien pasajeros porque nunca uno / eeh / tiene que ser // bueno / en el caso mío // aparte que nosotros vivimos mucho tiempo en diferentes parte / yo lo tomo desde ese punto de vista que todo no somos no nos criamos desde chicos / entonces siempre llegamos a una adolescencia y a lo mejor ahí se estabiliza el matrimonio / y ahí se estabiliza uno como / como / como niño también / y ahí empezáis tú / tu forma de de desenvolverte en tu entorno con amistades // a lo mejor uno también encuentra su amor y se casa / ha sucedido // y adulto cuesta mucho también tener amigos ( por que ya tienen otro tipo de crianza / uno puede tener amigos en los trabajos / pero nunca un amigo así como como / como se toma del alma // cuesta eso / son más bien conocidos // tiene que ser una entrega muy grande (AMERESCO\_SCL\_H22\_049)

La tendencia en el corpus, es que los enunciados inicien de manera personal, y que sobre la marcha el sujeto se encubra. Sin embargo, el enunciado en (20) inicia con el pronombre *uno*, pero a continuación utiliza el pronombre *yo* y *nosotros*, para luego retomar la impersonalización. Es llamativo que el único momento del enunciado en que el hablante se personaliza, es cuando cuenta que él y su grupo familiar vivieron en variados lugares, aclarando que 'yo lo tomo como desde ese punto de vista'. Esta aseveración, aunque personal, sigue funcionando como atenuante pues opera restringiendo el contenido de lo dicho.

Otra observación sobre este ejemplo es que los usos de *uno* por parte del hablante comunican experiencias con las cuales él se siente más cercano. Por ejemplo, en '*uno también encuentra su amor y se casa / ha sucedido*', las palabras seleccionadas para cerrar esta idea dan una pista de que lo relatado por el entrevistado ha sido evidenciado personalmente por él mismo. Por otro lado, el uso de *tú* en '*y ahí empezáis tú / tu forma de de desenvolverte en tu entorno con amistades*' describe una conducta esperable dentro del desarrollo normal de una persona en la sociedad.

El segundo tema más atenuado es el barrio, varias preguntas de la entrevista estaban enfocadas a que los hablantes describieran las zonas que habitan o han habitado, así como también que comentaran sus expectativas sobre posibles zonas donde les gustaría vivir:

(21)

E.: en el tiempo que lleva viviendo / en su barrio / ¿ha habido cambios? / aparte de los cambios en la delincuencia que me había contado

I.: sí / porque ahí cuando llegué yo / eran casi como potreros / había mucha maleza / ahora no / porque ya / hicieron muchos arreglos / alcantarillado / todo / así que ahora está todo / como más / como moderno *se puede decir* (PRESEEA\_SCL\_M31\_031)

En esta descripción, el entrevistador se ve en la necesidad de establecer un contraste entre antes y ahora para responder de manera adecuada. Mediante el uso de sustantivos ilustra el paisaje antes de los arreglos, continúa con el sustantivo alcantarillado para terminar de enumerar elementos relevantes. La parte final del enunciado es donde junto a la aparición del adjetivo ‘moderno’ aparece el atenuante *se puede decir*. Llama la atención la ausencia de adjetivos que describan como era su barrio antes de las mejoras, mientras que sí utiliza uno para describir la situación actual. El uso de *se puede decir* busca la generalización de su opinión, encubriendo la percepción propia de su barrio, usando además la ambigüedad detrás del adjetivo.

El proceso comparativo entre antes/ahora fue suficiente para responder la pregunta, sin embargo, la descripción es escueta y debido a la falta de adjetivación para describir el antes da la sensación de la comparación quedó inconclusa.

El tercer tema más atenuado fue las tradiciones. En este grupo se clasificaron tradiciones (navidad, año nuevo, fiestas patrias), incorporando además aquellos fragmentos que describen costumbres pasadas que han sufrido cambios en la actualidad. Estos elementos se contabilizaron en conjunto pues tenían en común la búsqueda de respuestas que describieran interacciones interpersonales ocurridas en el pasado:

(22)

E.: ¿y con respecto a los pololeos eran muy diferentes / a las relaciones que hay actualmente?

I.: antes la palabra *uno* decía pololeo / *uno* pololeaba / *uno* salía a pasear por la plaza la llevaba de compras / con su polola del brazo de la mano a tomarnos un helado / *se* disfrutaba mucho el pololeo (PRESEEA\_SCL\_H21\_013)

En esta descripción el hablante se encubre pragmáticamente con el fin de *desdoblarse* para dar cuenta de cómo él percibía las relaciones del pasado. Ahora bien, esta respuesta es

bastante idealizada, ya que evita contar las cosas malas que los pololeos antiguos también poseían. Además, evita utilizar sus experiencias propias como referente.

Al hablante se le preguntó sobre diferencias entre pololeos de antes y los de ahora. La respuesta caracteriza las relaciones antiguas, pero no describe la situación en la actualidad. Existe esta *imagen* de la persona mayor que enaltece todo tiempo pasado a la par que desmerece las costumbres actuales. Probablemente el entrevistado quiera evitar que ese estereotipo se le asocie, es por esto que el hablante evita caracterizar los pololeos actuales; porque después de describir de manera tan idealizada el tiempo pasado se vuelve difícil contrastar de manera efectiva las épocas sin caer en descripciones peyorativas.

Los tres temas hasta ahora descritos (Amistad, barrio y tradiciones) son los que más se atenúan en las entrevistas, a diferencia de los temas que se presentarán a continuación, los cuales son menos atenuados. Cabe señalar que esto no significa que los enunciados siguientes posean menos recursos lingüísticos atenuantes, sino que del total de respuestas que concernían a estos temas, menos presentaron recursos impersonalizantes atenuantes.

El siguiente tema a describir corresponde a la pareja. El hablante mediante una narración explica como en el espacio público del gimnasio se ve en la situación de interactuar y observar a otras mujeres a pesar de tener una relación:

(23)

E.: y ¿tú creí que las personas que van al gimnasio van sólo a mejorar su estado físico / o van a conocer gente igual?

I.: mira / más que nada / yo iba a mejorar el estado físico / conocí gente / que yo soy bien amistoso / entonces // me gusta conocer harta gente / pero aparte de eso por la salud de uno también

E.: ya

I.: porque comía más sano / tomaba harta agua / no tomaba mucho copete

E.: ya pero hay conocido a gente que va / va como a otras cosas al gimnasio / no solamente a / a mejorar el estado físico y la salud

I.: aah sí igual *vais* a mirar minitas pues

E.: ya

I.: o sea igual / o sea no *vai* a ver exclusiva exclusivamente a eso / pero igual *vais* y

E.: y si aparece

I.: y aparece ahí / *miráis* y todo / pero igual / es que igual *uno* por lo menos uno ahora en estos momentos / ya no es llegar y y abordar una mina no pues / ahora ya igual la *pensáis* / porque ya tengo tu / *tenís* tu mina entonces // no como antes / si hubiese estado soltero en ese momento // aah / hubiese sido diferente pues / aparte que tenía mi motito  
(PRESEEA\_SCL\_M31\_031)

La pregunta que se le realizó a este hablante no buscaba que fuera respondida con una experiencia propia, fue enunciada de tal manera que la respuesta podría haber sido basada en terceros. No obstante, el hablante decide utilizar su propio ejemplo para responder. En primera instancia señala que conoció gente gracias a su carácter amistoso pero que no existían intenciones amorosas o sexuales. Sin embargo, el entrevistador insiste en preguntar si conoce a otros que sí vayan al gimnasio con estos fines. Para responder esta segunda vez sigue sin hablar de otros, sino que recurre al uso de la segunda persona singular para elaborar el enunciado: 'ahh sí igual vais a mirar minitas pues'.

Este encubrimiento se realiza con el fin de no incriminarse. Ya señaló que iba por motivos de salud en su primera respuesta, entonces concede cierto grado de razón al entrevistador utilizando un recurso que lo encubre al mismo tiempo que implica a otro. Esta implicatura del otro posee cierta complicidad, el hablante debe dar por hecho que cualquier hombre que asista a un gimnasio, quiera o no, eventualmente se fijara en las mujeres que ahí entrenan. Entonces adopta esta actitud comprensiva, donde lo respondido intenta pasar como una actitud universal, entonces, en su lógica, como todos pasan por esto, se vuelve menos malo. Reitera que, debido a su pareja, él no tiene esa 'necesidad' de acechar mujeres en el gimnasio.

El siguiente tema es la delincuencia. Dado que la jerarquía es un elemento considerado importante en la cultura chilena, la delincuencia es vista de manera sumamente negativa. El tratamiento de este tema está cargado de prejuicios y expresiones peyorativas, por ende, los hablantes atenúan sus opiniones sobre el tema, ya que comentar cosas negativas de manera directa podría dañar su *imagen*:

(24)

E.: ¿cree usted que / ha aumentado la / delincuencia en Santiago?

I.: sí / ha aumentado bastante / sí la delincuencia / así ha aumentado harto / porque / ehh / en las micros / *uno* va / y *uno* está mirando algunas veces que están robando pues / así que hay bastante delincuencia en todas partes

E.: y cuando usted ve // que le están robando a alguna persona en la micro / ¿usted trata de meterse / o hacer algo?

I.: no / porque nunca andan solos / entonces por eso *uno* no se puede meter / así que / *uno* tiene que dejar pasar no más pues (PRESEEA\_SCL\_M31\_031)

En este caso, la pregunta realizada exige una toma de posición sobre este tema polémico. el entrevistado decide responder con una mezcla de dos tipologías, puesto que argumenta a partir de una descripción desafectada de participación personal. En la primera

respuesta describe una participación constante e indefinida (no indica frecuencia ni entra en detalles) puesto que dice ‘uno está mirando algunas veces que están robando pues’. Esta desafección de la descripción se condice con el tema polémico. A partir de esta descripción imprecisa concluye que hay bastante delincuencia en ‘todas partes’, elaborando una argumentación que generaliza la delincuencia a partir de la percepción de un espacio en concreto (el transporte público).

El entrevistador hace una siguiente pregunta mucho más directa, a la que el hablante responde en la misma impersonalización. Sin embargo, aquí construye una imagen preconcebida de la delincuencia, en donde “uno no se puede meter” porque según el entrevistado los delincuentes andan en grupo. Nuevamente, los recursos atenuantes son utilizados como mecanismos que codifican grados de obligatoriedad. Cuando el hablante señala ‘uno no se puede meter’ recurre a un verbo modal para comunicarle al entrevistador que lo que se está contando obedece a una actitud esperable, casi obligatoria.

El último ejemplo que se comentará corresponde al tema de la muerte. Se les preguntó a los entrevistados si alguna vez había corrido peligro de muerte. Este hablante desarrolla una narración muy bien elaborada en cuanto a puntualización de lugares y contextualización. Todo este proceso lo realiza de manera personal, sin embargo, a medida que se va acercando al *climax* de la narración empieza a recurrir a impersonalizaciones:

(25)

E.: ya ¿haber reláteme un poco más sobre?

I.: ¿de riesgo?

E.: sí

I.: ¡eh que he pasado tantos riesgos yo! / que más a ver te podría decir / eeh / cuando trabajaba en camión también / una oportunidad / habíamos // casi yo / yo empecé a trabajar por intermedio de un amigo / un un muchacho argentino / como él no tenía licencia para para andar en camiones chilenos / porque allá les dan creo que profesional a los dieciocho / y yo ya tenía veintiuno / entonces yo saqué entonces los control los pasaba yo // y me costó ambientarme porque un camión con diecisiete cambios /con treinta mil kilos // y estaba recién porque yo nunca / solamente tenía una citroneta en la cual yo andaba o sea manejaba el auto de mi papá / y después llegar y montarme arriba de un camión me costó bastante / yo no tenía experiencia en eso / entonces como seis meses anduve al lado aprendiendo / y en una oportunidad una persona creo que se enfermó y me pasaron un camión para ir a dejar unas cadenas y uno tractores a a Puerto Montt // y de vuelta teníamos que estar e n Villa Rica para sacar madera // entonces la / la tratábamos de hacer cortita / ir directamente a dejar a Puerto Montt y volver / para descansar e n Villarica // en ese lapso / lo que es Puerto Montt / Osorno y Valdivia y llegar a Villarica / cuando *tu* viajas de noche / ¡uff! pueden pasar cien kilómetros y no ves ni un alma / ni un vehículo que venga de retorno en la casi en la madrugada / de las dos de la mañana en adelante // entonces hay un hay como una // la vía del camionero se llama en / en que *tu* por ejemplo

para que / ves a veces en el camino / puedes ver animales / entonces se hacen señas mutuamente entre lo que son los conductores de buses y de los camiones // entonces yo con / con mi amigo él iba en su camión y yo iba más atrás / entonces nos pasábamos / él me pasaba a mí o yo lo pasaba a él // el camión tenía una luz roja que sobre los noventa kilómetros se / se enciende // entonces eso como más o menos que te va demostrando un poco de peligro / que no puede andar // pero ya veníamos vacíos nosotros / y / fue por ejemplo él me pasaba y yo le apagaba las luces / mías / entonces solamente yo iba guiando con las puras luces de él pues / sin mis luces / entonces eeh ya él se me adelantaba / y en una un lapso me adelanté yo / y él me apaga las luces atrás y / y yo sigo pues / y como que parece que / son cosas de segundos así uno puede dejar la / la / la embarrada justo en un ratito / en cosa de segundo no más puede dejar la cagada / y yo me ¿cuánto se llama? yo creo que cerré los ojos / supuestamente así / y mi imaginación porque esa cuando tú te quedas dormido imaginas muchas cosas / o sea esa son la los puntos clave para para ocasionar un accidente / eeh mi imaginación pensó que yo me había ido a la berma / y que venía un guaso a caballo con manta / ¡imagínate pues! / y atrás no sé un perro / pero era mi imaginación / yo me imaginé eso se me pasó a mí de frente / pero no era // y yo me caigo a la berma y pegué el / el volantazo hacia el otro lado / entonces el camión como venía vacío empezó como a / a saltar así / a golpear // y yo menos mal que no / no ni saqué las la pata del acelerador no frené tampoco // traté de controlar el vehículo / lo afirmé bien / y ahí se estabilizó // y después yo me paré / me bajé / pasar el / el frío porque hacía frío ese día // y llegó mi amigo y me dice ¿qué paso? ¿se te cruzó algún animal? Le dije no / eeh / me pegué un pestañazo (PRESEEA\_SCL\_H22\_049)

La primera impersonalización que utiliza es el pronombre *tú*: 'Cuando *tú* viajas de noche'. A pesar de que esta parte del relato todavía no describe el momento mismo del accidente, constituye una primera pista de cómo fue. Utiliza este pronombre con el fin de acercar al interlocutor en esta narración, de esta manera, el entrevistador tendrá mayor empatía a la hora de sacar conclusiones sobre la responsabilidad en cuanto al accidente.

Otro uso interesante del recurso impersonal se encuentra en la frase 'son cosas de segundos así *uno* puede dejar la / la / la embarrada justo en un ratito'. Este uso de opera fuera de la narración, no corresponde a un fragmento que agregue información nueva, sino que explicita una reflexión del propio hablante en medio de la charla.

Finalmente, cuando en la narración recupera el control de la situación, retoma los enunciados personales. Del extenso enunciado que elaboró para responder, los recursos impersonales atenuantes aparecen sólo en el fragmento textual que narra la parte peligrosa e irresponsable. Este encubrimiento es realizado ya que como persona que obtuvo su licencia, posee los conocimientos necesarios para tomar decisiones adecuadas. Decidir viajar de noche a pesar de una larga jornada laboral, además de la dinámica en carretera de los camioneros de apagar las luces lo dejan en una posición donde su *imagen* podría verse enjuiciada.

### 4.1.3. Combinación de recursos utilizada

Este apartado se diferencia de 4.1.1. y 4.1.2. ya que se enfocará principalmente en las impersonalizaciones del sujeto sintáctico o semántico, esto, se debe a que en la matriz de análisis se priorizó estudiar el contexto gramatical que poseen estas impersonalizaciones dada su naturaleza sintáctica. No obstante, se pueden hacer observaciones puntuales sobre los *evidenciales*.

En primer lugar, cabe señalar que los usos de *de verdad* suelen estar acompañados del adverbio *no*. Ahora bien, este adverbio está operando como marcador del discurso más que conceptualizando una negación. Desde el punto de vista semántico, negar un evidencial generaría el efecto opuesto del que busca la partícula, no obstante, *no* se presenta de manera reiterativa en el corpus sin función de negación.

Otro punto importante a señalar, es que el tiempo verbal que más se utiliza en los enunciados *modalizados con evidenciales* es el presente. Si bien es posible encontrar ejemplos donde los *evidenciales* funcionan de manera *reportativa* comunicando la veracidad de hechos pasados, la tendencia es a operar como *inferenciales* o *reportativos* de situaciones que se están desarrollando en el momento de habla.

Dicho lo anterior, se procederá a caracterizar los enunciados encontrados en conversación coloquial que contenían sujeto impersonalizado atenuante. Se encontraron diecinueve enunciados que contenían esta construcción. En algunos casos un enunciado contenía varias impersonalizaciones juntas, las cuales fueron contabilizadas de manera individual para evaluar el contexto gramatical.

En cuanto a las apariciones y funcionamiento del pronombre *uno* en conversación coloquial, existe una marcada tendencia por el uso preverbal. Esto se puede explicar gracias al orden tradicional del español SVO, sin embargo, el uso de verbos modales y auxiliares casi iguala a los otros tipos de verbo. La combinación *uno + pronombre* posee el segundo lugar en cuanto a ocurrencia, siendo el pronombre *se* el más repetido. Si se realiza el ejercicio de reemplazar el pronombre *uno* por *se*, en la mayoría de los casos se evidenciará que estos poseen un alto grado de homologación, pues el verbo que sucede a estas expresiones se conjuga con la misma forma (*uno sabe cómo hacer esto/ se sabe cómo hacer esto*). Sin

embargo, la fuerza ilocutiva de los enunciados cambia pues *uno* mantiene un grado de deixis con el hablante, mientras que *se* impersonaliza de manera casi total la oración.

En cuanto a *tú*, el primer criterio que se consideró fue si el pronombre se encontraba tácito u explícito. A nivel pragmático, una primera aproximación indica que los pronombres explícitos operan describiendo situaciones, mientras que los tácitos son utilizados frecuentemente con verbos modales. Este dato sirve como punto de partida para inferir que las codificaciones de deber u obligatoriedad son gradualmente más atenuadas que otras acciones.

A continuación y únicamente con el propósito de aportar nuevos datos al análisis inductivo que guía esta tesis, se presentan las tablas que sintetizan los contextos de ocurrencia de ambos pronombres en conversación coloquial:

**Tabla 2**

*Cuantificación de clases de palabras encontradas después de uno en conversación coloquial*

Verbos (12)	Pronombres (6)	Adverbios (5)	Sustantivo (1)	Adjetivo (1)
Otros verbos (7)	Se (3)	Ya (2)		
Modales (3)	Le (2)	No (2)		
Copulativos (3)	Lo (1)	Por ejemplo (1)		

**Tabla 3**

*Esquemmatización de las formas de ocurrencia de 2da persona singular en conversación coloquial*

Tácito (15)	Explícito (6)
Verbos	Verbo
Otros verbos (2)	Otros verbos (4)
Copulativos (3)	Copulativos
Modales (8)	Modales
Te	Adverbio (2)
Otros verbos (2)	

Para el caso de *se* y *nosotros inclusivo* no se realizaron tablas ya que las ocurrencias fueron bastante bajas, encontrándose sólo un caso de *se* y cuatro verbos conjugados en primera persona plural con valor atenuante.

Por ejemplo, en los siguientes fragmentos, el hablante A recurre a variados mecanismos lingüísticos atenuantes para narrar como procesó el fallecimiento de su abuela:

(26)

B: sí po

A: entonces tampoco tenía ganas de llorar ni nada porque- es que es raro cómo *uno se enfrenta* a esas cosas porque al menos para mí era como *wow murió sí dejó de estar ¿cachai?* pero no por eso voy a hacer un escándalo de la vida y voy a llorar oo ¿por qué? ¿por qué? Porque *se supone* que igual es algo natural y tiene que pasar/ como que lo asocié a muchas cosas/ en fin/ y después cuando murió mi abuela que fueron como seis meses después de que murió mi abuelo § (AMERESCO\_SCL\_003\_03\_18)

En este primer caso, el hablante asume sus nulas ganas de llorar a pesar del contexto que describió. Sin embargo, cuando llega la hora de justificar el porqué de su sentir corta la frase y la reformula de manera impersonal. Más adelante en su mismo turno de habla recurre a la estructura lexicalizada *se supone* para introducir una afirmación sumamente cruda: la muerte es algo natural. Desde una mirada lógica *suponer* que la muerte es natural suena absurdo, pues esto es un hecho, todas aquellas personas que poseen consciencia de la muerte entienden que ésta es inevitable. No obstante, el hablante utiliza este recurso para minimizar una posible *imagen negativa* de él en sus oyentes. Justificar la ausencia de llanto por un familiar muerto bajo la excusa de la naturalidad de la muerte puede llegar a sonar crudo en una cultura como la chilena, donde el paso al más allá es visto como un evento fúnebre (a diferencia de otras culturas que ven la muerte con menos dolor, como la mexicana). Unos turnos más adelante, A continúa desarrollando su propia experiencia:

(27)

A: exacto si al final igual/ mi abuelo hablaba con él// así que eso

B: si él los conocía *uno* no le va a estar negando la amistad de la gente

A: es interesante igual debo reconocer que habían cosas que me daban risa y eso es lo chistoso de las emociones/ no sé si chistoso pero curioso/ porque *estai* como en ese contexto de *oo igual estoy triste porque murió alguien* pero al mismo tiempo pasaron cosas que *te hacían* reír y era gracioso. (AMERESCO\_SCL\_003\_03\_18)

La marca de segunda persona utilizada en *estai* y en *te hacían*, marca un acercamiento mayor con sus oyentes que en el ejemplo anterior. El hablante aumenta el contenido delicado respecto al tema al decir que había cosas que le causaron risa en el funeral. En el uso del pronombre *tú* tácito + verbo copulativo, se puede distinguir un acercamiento al funcionamiento del modo subjuntivo del español en cuanto a la codificación de lo dicho. Al decir '*porque estai como en ese contexto*' sitúa al hablante y a él mismo en una situación hipotética, es decir, invita al hablante a ponerse en el lugar de lo narrado. Esta *estrategia*

para manejar conflictos se puede interpretar como evitativa (- yo / - otro). Una forma que refuerza esta idea es el *estilo directo* que se utiliza en la frase ‘*oo igual estoy triste porque murió alguien*’. Esta frase no es dicha por el hablante mismo, es la persona situada en este mundo hipotético quien realiza esta exclamación. Posterior a este *estilo directo* la oración termina con un nuevo verbo conjugado en segunda persona singular. Para finalizar con los ejemplos extraídos de esta conversación, se presenta el cierre del grupo sobre el tema, el cual ya se ha alejado del funeral y habla de la muerte de ellos:

(28)

A: igual me llama la atención en verdad es que cuando yo me muera aa

B: (RISAS)

A: a mí de las hipótesis o teorías o de lo que sea que *uno* puede imaginar mientras *estai* vivo respecto a la muerte/ como que si me muero no me gustaría llegar a ver a la gente que vi en vida qué aburrido/ en verdad es como que quiero morir y morir ya sea-

B: ¡y descansar po hueón! (RISAS)

A: si *vai* a quedar pa'l cielo pa'l infierno pa' lo que sea como de en otra forma viendo algo desconocido no como *oo hola abuelo/ aquí nos volvemos a encontrar* así como (RISAS)

(AMERESCO\_SCL\_003\_03\_18)

El primer atenuante que aparece en este segmento es *uno* + verbo modal, este recurso utilizado por el hablante es acompañado con la impersonalización de segunda persona singular marcada en *estai*. Si se contrastan los usos ‘Uno imagina vs. *Uno puede imaginar*’ se pueden apreciar dos estructuras latentes en la segunda frase: el hablante expresa sus posibilidades de imaginar (valor epistémico) o expresa su capacidad y/o permiso de imaginar. Dado el contexto situacional, sumado a la impersonalización de segunda persona singular que aparece después, se considera que este verbo evidencia el valor epistémico del hablante respecto al tema. Lo interesante de este segmento es que a diferencia de los otros el hablante parte impersonalizando el enunciado y termina hablando en primera persona, a diferencia de los segmentos (26) y (27). Esto puede explicarse ya que el turno empieza refiriéndose a hipótesis o teorías, por ende, el emisor siente la necesidad de recalcar, nuevamente, la idea de *irrealis*.

La ocurrencia de *se* impersonal atenuante fuera de partículas como 'se dice/ se le llama' fue bastante baja. El recurso a la voz pasiva en conversación coloquial no suele poseer un valor atenuante marcado. El siguiente ejemplo corresponda al caso donde este pronombre posee la función buscada en el presente trabajo:

(29)

B: ¿tuy seguro hueón que sólo encubrieron hueón?

A: no/ [no/ (( )) no- no sé]

B: [yo creo que-]

A: formalmente lo que *se sabe* solamente encubrieron po (AMERESCO\_SCL\_001\_03\_18).

A pesar de que ‘se sabe’ es una unidad léxica que puede cumplir una función de marcador del discurso, en este caso particular opera como un atenuante que encubre la responsabilidad del hablante sobre lo reportado.

Lo interesante de este fragmento es que la oración utiliza dos adverbios que operan sobre elementos distintos. ‘Formalmente lo que se sabe’ corresponde a la primera parte del enunciado, el adverbio funciona acotando lo ‘sabido’ por A. Si se opone a la forma ‘informalmente lo que se sabe’ implicaría que hay dos maneras de conocimiento, la formal y la informal, entonces, el fin con el que el hablante utiliza el adverbio es evitar que se le pregunte más sobre el tema. El atenuante encubre al emisor pues la información que está emitiendo no proviene de él, sino que es reportada. Entonces, se puede evidenciar como en esta oración los elementos oracionales trabajan de manera colaborativa con la atenuación; el adverbio acota al atenuante, y éste se encarga de ocultar al emisor.

En el caso de las entrevistas semidirigidas, las marcas de impersonalización fueron más abundantes. Como ya se ha señalado anteriormente, esto se explica debido a la mayor duración de los enunciados. Se encontraron cincuenta y dos enunciados donde el sujeto de la oración fue encubierto.

Para el caso de *uno*, se repite la ubicación preverbal como la mayoritaria. El orden SVO sigue siendo un factor influyente a la hora de elaborar oraciones impersonales atenuantes en entrevista. El segundo lugar, a diferencia de la conversación coloquial, lo poseen los adverbios. Dada la formalidad de la entrevista, es probable que los hablantes prefieran utilizar esta clase de palabras para codificar de manera más precisa el contenido comunicado. Una aparición relevante es la de frases preposicionales después del pronombre, Esta tendencia puede explicarse ya que, al igual que los adverbios, funcionan añadiendo información relevante al enunciado.

Para el caso de *tú* impersonal, se mantiene la tendencia imperante de uso tácito por sobre el explícito. Ahora bien, para los casos de *tú* explícito se encontró mayor variedad en los elementos que acompañaban al pronombre, e inclusive se encontraron casos donde el

sujeto se posicionó al final de la oración. Nuevamente se omitieron las tablas de nosotros y se ya que la frecuencia de ocurrencia es baja. Dicho esto, se presentan a continuación las tablas pertenecientes a *uno* y *tú*:

**Tabla 4**

*Cuantificación de clases de palabras encontradas después de uno en entrevista semidirigida*

Verbos (31)	Pronombres (10)	Adverbios (22)	Frase prep.(9)
Comunes (18)	Se (5)	Ya (5)	De (2)
Modales (9)	Le (2)	No (6)	En (2)
Copulativos (4)	Lo (3)	Por ejemplo (7)	Por (3)
		Otros (4)	Con (2)

**Tabla 5**

*Esquemmatización de las formas de ocurrencia de 2da persona singular en entrevista semidirigida*

Tácito (66)	Explícito (28)
Verbos	Verbo
Otros (32)	Otros (5)
Copulativos (3)	Copulativos (2)
Modales (13)	Modales (2)
Te	Adverbio (3)
Modal (1)	Final de frase (2)
Otros (17)	Sustantivo (1)
	Pronombres (13)

En el siguiente ejemplo, el pronombre *uno* y *nosotros* operan de manera colaborativa en la respuesta del hablante, quien caracteriza negativamente el transporte público:

(30)

E.:¿en qué forma usted se ha visto favorecido o perjudicado / por el nuevo sistema de transporte considerando factores tales como: tiempos de espera / cantidad de transbordos?

I.: creo que la persona que trabaja como *nosotros* / ha sido perjudicada / no hay comodidad en los buses ehh *uno* no sabe la hora exacta que *uno* va a llegar / no tienen paraderos definidos/ no no creo que a toda la gente *nos* afecta no yo estoy disconforme (PRESEEA\_SCL\_H21\_013).

*Nosotros* es utilizado como mecanismo de integración del hablante en un grupo mayor que comparte su descontento. Sólo utiliza la primera persona singular con los verbos ‘creo’ y

‘estoy’. Las dos oraciones que poseen el verbo ‘creo’ tienen además la presencia de *nosotros* y *nos*. Elabora las oraciones de esta manera ya que no tiene problema en asumir que lo enunciado es un pensamiento propio, sin embargo, el recurso de la primera persona singular opera como respaldo de lo dicho, dando a entender que su malestar es compartido y por ende, válido.

Una oración interesante es la construida con el pronombre *uno* + no sabe. El verbo saber es clasificado como un estado, ya que no posee un inicio, ni un desarrollo ni un final (a diferencia de las actividades, las realizaciones y los logros). Entender la estructura interna del funcionamiento de este verbo permite interpretar esta oración como la explicitación de una situación que no pareciera tener salida. Este *uno* opera de manera generalizadora, ya que implica al hablante y a todas aquellas personas que comparten este no saber.

El siguiente ejemplo corresponde al mismo tema, pero tratado en otra entrevista. En este caso el recurso utilizado es el *tú* impersonal:

(31)

I.: antes teníamos mucho más locomoción // o sea / por ejemplo por Américo pasaban //miles de micros para todos lados / y ahora pasa una sola ¿cachái? / entonces / lo único que queda es el / el metro ¿cachái? / *tenís* que tomar el metro / o si no algo en Santa Rosa que ya tampoco pasa mucho / ¿cachái?

E.: y con esto // es por ejemplo por por el paso del metro ahora / el el cruce de Américo Vespucio se hace mucho más complicado // antes *uno* llegaba y cruzaba // ahora están las Pasarelas (PRESEEA\_SCL\_M12\_043)

La persona gramatical que inicia la oración es la primera singular, con esto, el hablante inicia el enunciado explicitando que el problema en torno al transporte es de carácter colectivo. El pronombre *tú* es tácito, y se encuentra acompañado del verbo modal ‘tener’. El paso a segunda persona ocurre en el momento en que se empieza a describir la solución que el hablante encontró para este problema. Esta solución, aunque codificada en una persona singular, expresa la obligatoriedad que la masa de gente referida en ‘teníamos’ posee respecto al uso del metro.

La respuesta de E también es de naturaleza impersonal, se enfoca en describir el cambio urbano que ha implicado el cambio del transporte público. En la oración ‘antes *uno* llegaba y cruzaba’ el pronombre cumple una función generalizadora, ya que esta experiencia propia es compartida por otras personas.

El último ejemplo a comentar corresponde al pronombre *uno*. Lo interesante es que en medio de la oración aparece el verbo 'puede', pero con sujeto tácito:

(32)

E.: según usted / ¿qué diferencias habría / entre los jóvenes de hoy / y los jóvenes de su época?

I.: bueno la diferencia es que / antes los niños eran de otra manera / a lo que son ahora / antes *uno* / le daban una mirada / o / lo retaban y / *uno* tenía que agachar la cabeza / ya ahora no pues / ahora no *puede* retar a los niños / porque los niños al tiro dicen que / que la / la van a ir a / ¿a dónde es qué? (PRESEEA\_SCL\_M31\_031)

Los verbos modales 'tener' y 'poder' aparecen en este enunciado con la función de modalizar los hechos del pasado y los presentes. '*Uno* tenía que agachar la cabeza' se utiliza para narrar la actitud del hablante en su propia infancia, el tiempo verbal pasado es el elemento clave para corroborar esta afirmación. En cambio, en 'ahora no *puede* retar a los niños', el tiempo presente del verbo sitúa lo relatado en el momento de habla. Como se mencionó en el párrafo anterior, llama la atención la ausencia del pronombre que acompaña al verbo. Para las oraciones que son gramaticales con *se* o *uno*, no se encontraron otros ejemplos de sujeto tácito.

## **4.2. Comparación entre el empleo de impersonalizaciones atenuantes en conversación coloquial y entrevista semidirigida**

Para concluir esta investigación, se procederá a comparar los recursos atenuantes y sus funciones en conversación coloquial y entrevista semidirigida. Para que este proceso se realice sin tener que mostrar los ejemplos caracterizados en 4.1. nuevamente en este apartado, se hará referencia a estos con su etiqueta respectiva.

### **4.2.1. Evidencialidad**

Debido a la baja aparición de evidenciales en el corpus, no fue posible sistematizar la información como en el caso del sujeto impersonal. Ahora bien, existen expresiones que ocurrieron en ambos corpus, así como también se repitieron *funciones de imagen* y *formas de compromiso con lo dicho*.

La *autoprotección* es la única función identificada en los evidenciales, la ausencia de *protección del otro* puede interpretarse gracias a la naturaleza semántica de estas partículas.

Enunciar algo como verdadero u obvio no implica al otro en el discurso, por ello es que la función de protección solo se centra en el emisor.

En cuanto al *compromiso con lo dicho*, el uso en el género entrevista *de verdad* se iguala con *obviamente* en la conversación coloquial, donde el *compromiso con lo dicho*, se basa en el *grado de certeza probabilidad con el valor de verdad*, de esta manera, en ambos géneros se pueden encontrar evidenciales que operan infiriendo contenido. Los hablantes se basan en factores extralingüísticos para respaldar sus enunciados, y además encubrirse pragmáticamente.

Sobre la tipología textual, el empleo de *de verdad* en la entrevista aparece en un contexto argumentativo, mientras que *evidentemente* en la conversación aparece en una narración. *La verdad* en este ejemplo es utilizada en la presentación de la tesis del hablante, opera cerrando el tema mediante la apelación a lo consabido como manera implicar la validez de su postura. El uso de evidenciales en argumentación puede aparecer acompañando a la tesis, como también en argumentos o conclusiones, reforzando la veracidad de lo dicho a la par que oculta la autoría del mensaje. Mientras que, en narraciones y descripciones, los evidenciales operan como elementos que añaden información nueva sin afán de defenderla como verdadera, pero marcando su objetividad. Esta dicotomía entre lo verdadero y lo objetivo es un elemento que sale a flote cuando se establece la oposición *reportada/inferida*.

#### **4.2.2. Impersonalización del sujeto sintáctico o semántico**

Para el caso de las *impersonalizaciones del sujeto sintáctico o semántico*, la primera aproximación que se puede hacer es con las cifras de ocurrencia que contribuyan a la descripción cualitativa. En entrevista semidirigida se encontraron más enunciados que contenían atenuaciones de este tipo, así como también, estos enunciados contenían mayor cantidad de marcas textuales atenuantes.

Gracias al programa *AntCon*<sup>4</sup> se pudo identificar la cantidad total de apariciones del pronombre *uno*, esto se realizó con la finalidad de identificar qué proporción es utilizado con fin atenuante:

4 Conjunto de herramientas de procesamiento de corpus gratuito, para análisis y concordancia de textos. Liberado en <https://www.laurenceanthony.net/>

**Tabla 6**

*Apariciones de uno con y sin valor pragmático en entrevista semidirigida y conversación coloquial.*

	UNO IMPERSONAL ATENUANTE	UNO S/ VALOR PRAGMÁTICO	TOTAL
<b>ENTREVISTA SEMIDIRIGIDA</b>	<b>72</b>	<b>146</b>	<b>218</b>
<b>CONVERSACIÓN COLOQUIAL</b>	<b>25</b>	<b>33</b>	<b>58</b>

Un dato importante que se presenta en la tabla 4 es la cantidad de adverbios que acompañan al pronombre *uno* en entrevistas. Esta determinación de la naturaleza verbal de la oración se puede explicar ya que la entrevista propició las narraciones y descripciones, entonces los hablantes se veían en la necesidad de precisar el contenido de lo enunciado con más claridad que en conversación coloquial. Asimismo, la presencia de frases preposicionales opera con esta misma funcionalidad, especificando el contenido de las oraciones. Finalmente, cabe señalar que la frecuencia de ocurrencia de ‘se, le, lo’ en posición post pronominal funciona de la misma manera en ambos géneros, siendo ‘se’ el más utilizado y ‘lo’ el que menor aparición tiene.

Sintácticamente, *uno* y *se* pueden intercambiarse sin que la oración pierda su gramaticalidad, no obstante, el grado de ocultamiento de *se* es mucho más elevado. Esta coincidencia en la flexión verbal sirve como punto de partida para afirmar que la elección entre ambos pronombres por parte de los hablantes es pragmática.

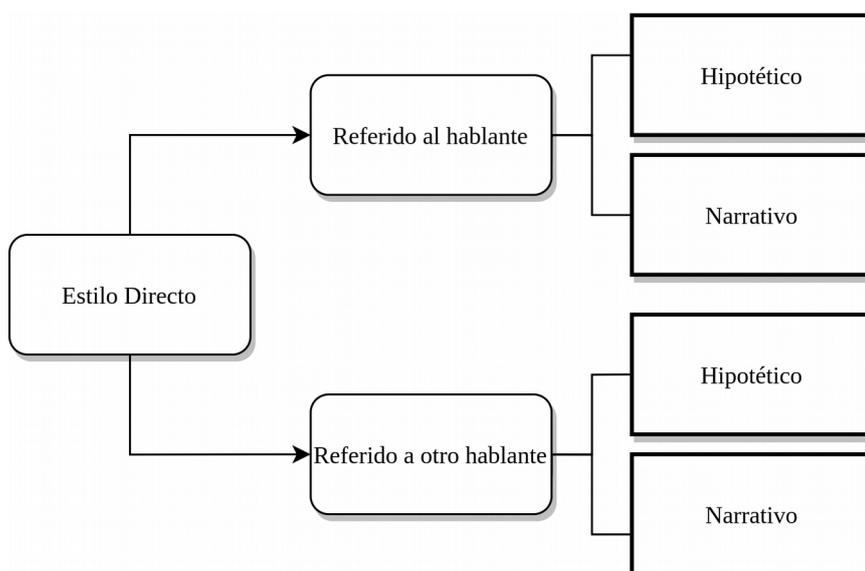
En cuanto a *tú impersonal*, la conversación coloquial presenta mayor presencia de verbos modales que la entrevista. Además, la conversación coloquial posee un único ejemplo de *acto de habla directivo* (AMERESCO\_SCL\_007\_03\_18), el cual es de carácter indirecto, ya que jamás le ordena de manera explícita a su interlocutor que se realice exámenes, sino que persuade de manera impersonal para lograr este fin.

Un último elemento a comentar sobre aspectos gramaticales es la alteración del orden SVO, el cual aparece en ambos géneros, aunque en cantidades poco significativas.



**Figura 2**

*Esquematación de las representaciones codificadas con estilo directo*



Este esquema fue construido en base a las muestras del corpus que contenían impersonalizaciones del sujeto sintáctico o semántico y que, además, introducían diálogos en *estilo directo* sin la necesidad de recurrir a verbos de decir. En los corpus trabajados, este recurso suele venir introducido con el pronombre impersonal *tú*. Esta combinación de recursos otorga al hablante la libertad de enunciar contenido con menor restricciones por dos motivos; en primer lugar la implicatura del emisor es difusa debido al pronombre, mientras que el estilo directo opera como un recurso polifónico donde lo dicho sólo pertenece al emisor a nivel fónico, ya que éste literalmente está usando su voz para reproducir diálogos fuera de la situación enunciativa.

## 5. Conclusiones y proyecciones

Sin duda, trabajar aspectos pragmáticos de la lengua implica un trabajo exhaustivo, pues requiere aunar de manera ordenada aquellos datos que se encuentran de manera explícita en los enunciados, y relacionarlos con estructuras extralingüísticas que operan a nivel cognitivo en la elaboración del discurso. El primer paso de esta investigación era identificar impersonalizaciones atenuantes en los corpus PRESEEA y AMERESCO. Para ello, el primer paso fue elaborar una batería teórica, con la cual diseñar una matriz de análisis.

La caracterización de actos de habla y funciones de imagen (4.1.1.), aspectos textuales y temáticos (4.1.2.), así como la combinación de recursos utilizada (4.1.3.) fue realizada con los datos obtenidos de la aplicación de la matriz en los ejemplos obtenidos de los corpus. De esta manera se busca exponer de manera lo más amplia posible las variables que están presentes en los enunciados atenuados. Entre los hallazgos más relevantes al respecto se hallan; la aparición en conjunto de *estilo directo* introducido por *segunda persona singular*. Otro elemento significativo que se logró evidenciar fue la frecuencia con la que ciertas clases de palabras o verbos acompañan estos pronombres. Se propone además, una pequeña taxonomía que ayuda a interpretar que función cumple *uno* en el enunciado, también, se presenta una hipótesis sobre los grados de implicatura para hablante y emisor en cada pronombre (tabla 7).

La última parte de este trabajo consistió en comparar la conversación coloquial y la entrevista semidirigida (4.2.). Así se pudo comprobar que la extensión del enunciado propicia la reiteración o integración de más partículas atenuantes, otro hallazgo mantiene relación con el modo en que estos atenuantes son usados, ya que en el caso de las entrevistas dirigidas operan con más frecuencia introduciendo narraciones, mientras que en conversación coloquial aparecen con mayor frecuencia introduciendo realidades hipotéticas. La mayor cantidad de verbos modales conjugados con la segunda persona singular en el caso de las conversaciones coloquiales se asocia con un mayor grado de fuerza ilocutiva en los actos de habla, mientras que en entrevista esto se ve disminuido ya que la continuidad de la interacción es consabida dada la naturaleza de este intercambio. De esta manera se lograron identificar elementos comunes en ambos géneros, así como también identificar y cuantificar patrones de uso. Esta parte de la investigación viene a reafirmar lo que el estudio intercultural

de Schwartz (2008), ya que tanto en contextos formales como coloquiales los atenuantes buscan principalmente resguardar la *imagen* del emisor más que reparar la del oyente.

Este estudio se enfocó en caracterizar el abanico de recursos atenuantes impersonalizados, particularmente ocultamientos sintácticos y semánticos del sujeto emisor. A pesar de que se presentan ideas de taxonomización respecto a los usos de algunas partículas, este esfuerzo no se considera finalizado, pues para realizar taxonomías más finas se necesitarán estudios que se enfoquen de manera particular en cada recurso. Entonces, este trabajo debe ser considerado como el puntapié inicial cuya labor es señalar qué elementos poseen interacciones y funciones novedosas. Generar descripciones gramático-funcionales de las partículas impersonalizantes es una de las proyecciones que esta tesis posee, ya que estas partículas operan de distintas maneras en distintos contextos, y no siempre con valor atenuante. Entonces, dilucidar si existen patrones gramaticales que se condigan con los usos atenuantes se vuelve un objetivo de investigación interesante.

Otra de las posibles proyecciones tiene relación con el acercamiento de estudios interculturales sobre las conductas de las sociedades, ya que un reflejo inequívoco de como entienden las personas el mundo y las situaciones se refleja en la manera en que se codifica la información en el discurso.

Estudiar estos temas, además, significa obtener *corpus* lo más variados posibles. Para ello, los lingüistas poseen una batería de instrumentos para conseguir muestras de registros variados. La aplicación de entrevistas nos permite obtener muestras de textos donde los hablantes cuidan más la elaboración de su discurso, lo que permite hacerse una idea de como los hablantes adecúan sus usos dada la formalidad de la instancia. No obstante, se puede evidenciar que algunos temas y algunas tipologías textuales propician un relajamiento del habla que escapa al contexto. Asimismo, las muestras de conversaciones coloquiales se vuelven aún más valorables ya que son una muestra fidedigna del lenguaje en el uso cotidiano. Una de las cosas que se pueden evidenciar en este estudio es que los contextos coloquiales pueden presentar construcciones textuales que se alejan de lo coloquial cuando el contenido de lo comunicado se interpreta como delicado por los hablantes. Este dinamismo entre géneros reafirma lo planteado por Briz (2010) sobre el cuidado que se debe tener a la hora establecer si una interacción se encuentra más cercana a lo formal o a lo coloquial. Siempre que se realice el ejercicio de determinar la naturaleza de un género se debe tener en

consideración que esta taxonomía funciona en un gradiente, donde cada factor puede operar coloquializando o formalizando un contexto.

Una labor para futuras investigaciones entonces sería la recolección de nuevos materiales, ya que el dinamismo de la lengua va generando constantes modificaciones en el habla de las personas. El cambio de la lengua es innegable, y se vuelve perentorio para la labor investigativa contar con corpus actualizados. Dicho esto, cabe destacar que los investigadores de los proyectos PRESEEA y AMERESCO se han dedicado a esta labor, lo cual ha unido a lingüistas hispanohablantes que trabajan de manera colaborativa para almacenar enormes muestras de textos.

## 6. Referencias

- Albelda, M. (2004). "Cortesía en diferentes situaciones comunicativas. La conversación coloquial y la entrevista sociológica semiformal". *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*: Barcelona: Ariel
- Albelda, M. (2008). Atenuantes en Chile y en España: distancia o acercamiento. *Cortesía y conversación: de lo escrito a lo oral*, pp. 98-113.
- Albelda, M., & Cesteros, A. M. (2011). De nuevo, sobre los procedimientos de atenuación lingüística. *Español actual: Revista de español vivo*, 96, pp. 9-40.
- Albelda, M., Briz, A., Cestero, A. M., Kotwica, D., y Villalba, C. (2014). Ficha metodológica para el análisis pragmático de la atenuación en corpus discursivos del español. (ES. POR. ATENUACIÓN). *Oralia*, vol. 17, pp. 7-62.
- Albelda, M. (2018). ¿Atenuación del compromiso del hablante?: el caso de los evidenciales "por lo visto" y "se ve que" : <https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/57537/1/34367-96421-1-PB.pdf>
- Briz, A. (2003) La estrategia atenuadora en la conversación cotidiana española, en: D. Bravo (ed.) (2003), pp.17-46.
- Briz, A. (2008). Cortesía y conversación: de lo escrito a lo oral. III Coloquio Internacional. Programa EDICE.
- Briz, A. (2010). Lo coloquial y lo formal, el eje de la variedad lingüística. *De moneda nunca usada*, pp. 125-133.
- Briz, Antonio. (2012). La (no) atenuación y la (des) cortesía, lo lingüístico y lo social: ¿son pareja? Miradas multidisciplinares a los fenómenos de cortesía y descortesía en el mundo hispánico, pp. 33 - 65
- Briz, A., & Albelda, M. (2013). Una propuesta teórica y metodológica para el análisis de la atenuación lingüística en español y portugués. La base de un proyecto en común (ES. POR. ATENUACIÓN). *Onomázein*, vol. 28, pp. 288-319.
- Brown, P., Levinson, S. C., y Levinson, S. C. (1987). *Politeness: Some universals in language usage* (Vol. 4). Cambridge university press.
- Carrasco, F. (1980). Sobre la impersonalidad en español: hacia una sistematización de los enunciados de persona no específica. Actas del Sexto Congreso Internacional de Hispanistas University of Toronto. pp. 161-163.
- DeMello, G. (2000). " Tú" impersonal en el habla culta. *Nueva revista de filología hispánica*, vol. 48, pp. 359-372.

- Figueras, C. (2018). Atenuación, género discursivo e imagen. *Spanish in context*, vol. 15, pp. 258-280.
- González Vergara, C. (2011). Estrategias gramaticales de expresión de la evidencialidad en el español de Chile. *Alpha*, vol. 32, pp. 149-165.
- Haverkate, W. H. (1994). La cortesía verbal. Estudio pragmalingüístico.
- Holmlander, D. (2008) Atenuación con y sin cortesía. *III Coloquio Internacional del Programa EDICE*, pp. 730-754.
- León-Castro, M., & Repede, D. (2018). El pronombre indefinido uno como estrategia de impersonalización: Un estudio en el corpus oral PRESEEA de Sevilla. *Nueva revista del Pacífico*, vol. 69, pp. 67-89.
- Llorente Maldonado de Guevara, A. (1982). La expresión de la impersonalidad en español.
- Martinell, E. (1999). Marcas de personalización y de impersonalización del locutor en el discurso. In *Atti del XVIII Convegno [Associazione Ispanisti Italiani]: Siena, 5-7 marzo 1998* . Bulzoni Editore. pp. 13-32
- Meyer-Hermann, R. (1988). Atenuación e intensificación (análisis pragmático de sus formas y funciones en español hablado).
- Monge, F. (1954). *Las frases pronominales de sentido impersonal en español*. Institución Fernande el Católico de la Diputación provincial.
- Nieto, M. J. (2004). Comunicación afectiva en el discurso político venezolano: Estudio del pronombre pseudoinclusivo “nosotros”. *Spanish in context*, vol 2, pp. 267-284.
- Posio, P. (2017). Entre lo impersonal y lo individual: Estrategias de impersonalización individualizadoras en el español y portugués europeos. *Spanish in Context*, vol. 14, pp. 209-229.
- Puga, J. (1999). Elusión e insinuación: la atenuación en el castellano de Chile (1). *RLA: revista de lingüística teórica y aplicada*, vol. 37, pp. 123-140
- Reguera, A. (2012). *Metodología de la investigación lingüística : prácticas de escritura* (2a. ed.). Brujas.
- Reyes, G. (1990). *La pragmática lingüística*. Editorial Montesinos.
- Schwartz, S.H (2008). Cultural value orientations: Nature and implications of national differences. *Publishing house of SU HSE*.
- Searle, J.R. (1975). “Indirect speech acts”. En Cole, P. y Morgan, J. (eds.), *Speech acts (syntax and semantics)*. Academic Press, vol. 3, pp. 59-82.
- Searle, J. R. (1994). *Actos de habla*. Ediciones Cátedra SA.